

EL SIGLO MEDICO

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA,

CONSGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIODICO.

Se publica EL SIGLO MEDICO todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 850 páginas y doble número de columnas con la portada índice correspondientes.

El precio de la suscripcion es 12 reales el trimestre en Madrid, 15 en las provincias, 30 al año en el extranjero y Ultramar y 100 en Filipinas. Puede la suscripcion hacerse en la REDACCION, calle de la Concepcion Gerónima, núm. 14, principal; en casa de los comisionados de las provincias, y preferentemente por medio de libranza.

RESUMEN.

SECCION DE MADRID.—Apuntes para la formacion de un diccionario tecnológico.—Diferencias fundamentales entre las enfermedades diatésicas y las discrásicas.—SECCION PRACTICA.—Cólera de las Antillas.—PRENSA MÉDICA EXTRANJERA.—Modificaciones en la composicion de los huesos.—Nota sobre la flebitis inguinal consecutiva á la compresion de la arteria femoral en la ingle.—Tisis pulmonal; uso del aceite de hígado de bacalao saponificado por la cal.—PARTE OFICIAL.—Ministerio de Fomento.—Ministerio de la Guerra.—Direccion general de Sanidad militar.—Cuerpo facultativo de Beneficencia municipal de Madrid.—MONTE PIO FACULTATIVO.—Junta directiva.—REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID. Sesión literaria del 13 de Abril de 1871.—VARIEDADES.—Del influjo de los astros en las enfermedades.—Parte del hospital de la Caridad por los profesores de cirugía.—CRONICA.—VACANTES.—ANUNCIOS.

MADRID 2 DE JULIO DE 1871

APUNTES PARA LA FORMACION

de un diccionario tecnológico.—(1)

IV.

Recordarán nuestros lectores la tarea que hace algun tiempo nos impusimos, de presentar á su consideracion algunas de las mas importantes definiciones que debieran ser incluidas en un diccionario tecnológico de ciencias médicas, y como quiera que este asunto, aunque no inmediatamente práctico, no deja de ser en nuestro concepto de interés vital para la práctica misma, vamos á permitirnos continuarle, no dándole sin embargo proporciones desmedidas, sino las que previamente deslindamos al iniciar nuestro objeto.

Si definir el alma es cosa conveniente para el médico, definir la vida y la enfermedad no puede menos de aparecer á sus ojos como una necesidad tan apremiante, que sin tales definiciones en vano aspiraria á constituirse la medicina como ciencia. Sin saber lo que es vida sana y enferma ¿cómo pudiera vanagloriarse nadie de poseer una *teoría* de la salud y de la enfermedad, de conocer las leyes fisiológicas y patológicas, de diagnosticar y pronosticar

como hombre de ciencia y de manejar los remedios de un modo conveniente? Sin tal conocimiento es preciso resignarse á profesar eternamente el empirismo, si preferible á veces á sistemas estravagantes ó absurdos, incompleto siempre y poco satisfactorio á los ojos de la razon, que por un afán incoercible busca impaciente las esplicaciones de las cosas.

Y nótese que esta tendencia racional degenera en racionalismo ó abuso de la razon, cuando se la quiere satisfacer á toda costa, encerrando el concepto de la vida en una parte de si mismo, ó sacándole por el contrario fuera de si propio. Para definir la vida exactamente, todo el mundo convendrá en que seria necesario no limitarla á menos de lo que es en sí, ni por el contrario hacerla mas, ó estralimitarla indebidamente.

Tenemos pues varios caminos que *puede* seguir el entendimiento cuando se trata de la definicion de la vida, y es del caso insistir en la averiguacion del que se *deba* preferentemente adoptar.

Es posible: definir la vida obedeciendo á la razon; ó no definirla siguiendo el empirismo; ó bien definirla en parte, y en parte no definirla, tratando de conciliar la teoría con la práctica. Y el que toma el partido de la definicion puede de nuevo definir la vida como una cosa definida, ó como una cosa indefinida ó como definida en parte y nunca en totalidad ¿Quién acierta y quién no en estos diversos casos?

Es de advertir un hecho singular que solo se verifica en el asunto de que tratamos, y es que de cualquier manera que se proceda, ya se defina, ya se indefina la vida, ya se elija esta ó la otra definicion se cae siempre por algun lado dentro de la verdad. Y es que la vida tiene el *privilegio exclusivo* de estenderse á todo, de penetrar en todas partes, de tomar todas las formas, de significarse bajo todos los aspectos posibles. Universalidad es la suya tan absoluta, que recuerda los atributos de Dios, porque Dios es vida tambien: vida infinita, inconcebible en absoluto, pero necesaria en relacion con todas las vidas finitas.

(1) Véase el núm. 895

Tomo XVIII.

Efectivamente, fuera del orden vivo nada subsiste, y dentro de él todo se eslabona y sostiene. Por eso no hay definición de la vida que no pertenezca de algún modo á la vida misma, por más que en su contenido no se halle todo el concepto que aspira á representar. Vida es la materia, vida la fuerza, vida el cuerpo, el espíritu, las cosas sensibles, las esferas inteligibles; vida el movimiento, la inmovilidad; el conservarse, el nacer y hasta el morir, vida el ser y el no ser, el algo y la nada, el todo y la parte; pero no cada uno de estos conceptos por separado, sino todos unidos en síntesis indisoluble.

No definir la vida puede ser un recurso teórico; pero prácticamente, en la realidad, tan imposible, tan contradictorio, como decir que se vive y decir simultáneamente que no se vive.

Esta contradicción, absurda é impracticable de derecho, puede practicarse de hecho en el campo abstracto del entendimiento de dos maneras: ó indefiniendo la vida conscientemente, aunque se la defina inconscientemente, ó definiéndola conscientemente como indefinida por necesidad, como un *misterio impenetrable*.

Este último partido es el que prevalece más á menudo. Nadie niega el misterio de la vida; parece que este punto es el más culminante y distintivo, el que mejor define, ó más bien indefine, la *esencia* de ese grandioso objeto. Temerario juzga casi todo el mundo el propósito de penetrar la esencia de la vida: conocemos dicen sus fenómenos, pero ignoramos lo que es en sí; y ora sostienen que nunca lo podremos saber; ora confían aturdidamente en que andando el tiempo llegará á revelarlo la experiencia. ¡Cuánta oscuridad en el modo de ver y de explicarse, los mismos que acaso suponen en otros esas telarañas de su propia razón, no de otro modo que quien padece cataratas ó miopía se ve á menudo tentado á trasladar á los objetos los puntos opacos de su función visual!

¡La esencia de la vida sin un fenómeno, esto es, el sugeto abstraído de toda objetividad! ¿Qué extraño es que semejante esencia aparezca vaga y tenebrosa? Apagando la luz solo queda la oscuridad, y aun eso como una idea, porque la luz, apagada de hecho, se conserva idealmente, pues en otro caso ni aun la oscuridad sería concebida. Y del propio modo matando de un golpe todo aquello que *la vida es*, queda solo esta frase *la vida es*, mutilada, suspendida en su camino, y si quereis completarla diciéndole *la vida es nada*, no habrá inconveniente en ello con tal que este nada, esta implacable negación, quede relacionada con el conjunto que bárbaramente habeis sacrificado, ó por lo menos *queriais sacrificar*, pues en realidad y por fortuna no podeis hacerlo, puesto que vivis y solo viviendo os es dado

el punto de apoyo preciso para lanzaros á tales temeridades.

Hay por lo tanto razón para llamar á la vida misteriosa, y para renunciar al intento de *conocerla toda*, ya se preceda en esta renuncia de un modo empírico y como instintivo, ya reflexiva ó sistemáticamente; pero no la hay para absorber la vida en el misterio, atribuyendo á este todo lo que aquella tiene de esencial y propio, y considerando los fenómenos como algo inesencial, postizo, aparente, ficticio y hasta ilusorio, negando la *realidad vital* al cuerpo exterior, á las funciones vegetativas y sensitivas, y aun á los actos de la inteligencia, y llamando exclusivamente real á ese punto sugetivo, centro de confluencia que no se concibe sin estension, cero que pierde todo valor en cuanto se le separa de las cifras con él relacionadas.

En suma, si el misterio, si el no ser, es necesario y sin el no se concibe la vida, los fenómenos, el ser son necesarios también, y la vida sin ellos sería igualmente inconcebible. Así es que no basta, para comprender á esta última, ó para renunciar á su comprensión, considerarla como un enigma indescifrado ó indescifrable: ni así se la comprende en su totalidad ni deja de trascender al estadio fenomenal, que de ella separamos violentamente por tal procedimiento, todo lo que hay de esencial en ese concepto, cuyo derecho universal aparece en todas y cada una de sus aplicaciones particulares.

Por lo visto se ve que las tentativas para dejar de definir, ó considerar como absolutamente indefinible la vida, son vanas é infructuosas. Confesemos de buen grado que habrá razón en no definirla del todo, ó en mirarla como lo indefinible EN RELACION con lo definido y definible. Pero este último concepto, relativo y sintético, aunque superficialmente apreciado puede parecer poco distante del primero, es sin embargo radicalmente distinto, mediando entre ellos todo el intervalo que separa lo imposible de lo posible, lo absoluto de lo relativo.

No nos cansemos en balde: la dificultad de la definición de la vida no se deja tratar de soslayo, ni eliminar, como ciertas cuestiones sociales, por un golpe de Estado imprudente. Hay que acometerla de frente, sin detenerse hasta dominarla ó transigir al menos con ella que son las dos formas de la paz después de toda guerra. Jóvenes que comenzais vuestros estudios y buscaís ansiosos una doctrina que satisfaga vuestro afán de saber, reflexionad una vez y otra sobre el problema de la vida; no os contentéis, respecto de este punto culminante, con una indefinición ó con una definición puramente nominal. Sabed que del acierto en el modo de resolver esta cuestión depende vuestro destino científico, y que ningún otro acto de vuestra voluntad os lle-

vará más seguramente al castigo ó á la recompensa. Sin que os falte nunca fé en el éxito final de vuestros esfuerzos, moderadla en cuanto á las teorías que os alhaguen y seduzcan momentáneamente, y no os avergonceis de dudar; que si la duda es funesta cuando en su ceguedad absorbe como el vacío, y seca como lava hirviente, y evapora como el sol canicular; cuando por el contrario se aconseja á la libertad que permite á la aguja ser atraída hácia el polo, y al soplo divino que mueve la materia, y al calor que anima y vivifica, es el medio mas seguro de no amortizarse y empedernirse en el error procediendo rectamente en la investigación de la verdad.

Y vosotros prácticos más ó menos hábiles y consumados, no desdeñéis tampoco el estudio de esta cuestión verdaderamente *vital*, ni creáis que para profundizarla bastan breves momentos dedicados á su examen. Oireis á menudo que es tiempo perdido el que de esta suerte se emplea, que nada podeis adelantar sino estraviaros con el pueril empeño de conocer la verdad respecto de la vida. No lo creáis: podría ser en su conjunto despreciable, ó de poco momento, ó inútil, ó supérfluo, lo que en sus pormenores os ocupa á cada paso, lo que forma la tarea constante de todas vuestras horas, en la vigilia y hasta en el sueño, en vuestros clientes y en vosotros mismos, en el individuo y en el Estado, en la teoría y en la práctica, dentro y fuera del mundo, en el orden natural y en el sobrenatural? Tanto valdría decir que para aprender la geografía de una región del globo, se podía prescindir de la totalidad, fijándose solo en los pormenores; que era fácil contar sin saber lo que es número, ó profesar la mecánica ignorando lo que es un movimiento.

Estad seguros por el contrario de que todas vuestras ideas respecto de la salud y de las enfermedades, de que todos vuestros diagnósticos y planes terapéuticos, todo lo mas práctico y experimental que puede reclamar vuestra atención, ha de llevar el sello de vuestro pensamiento acerca de la vida, de la definición general que consciente ó inconscientemente hayais formulado respecto de ella, y que os sirva de brújula, latente ó reconocida ya la lleveis en la mano como el inteligente piloto que guía su nave á seguro puerto, ya la tengais sin saberlo en esa misma nave, donde como incauto pasajero dormis confiados á extraña dirección.

Definamos pues la vida; más para definirla bien, examinemos antes las definiciones que de ella se han dado y pueden darse, tarea que continuaremos en otro número.

M. NIETO.

DIFERENCIAS FUNDAMENTALES

ENTRE LAS ENFERMEDADES DIATÉSICAS Y LAS DISCRÁSICAS

por D. Agustín Ovieta

14.

VARIEDADES DE LAS ENFERMEDADES DISCRÁSICAS.

Así como las afecciones diatésicas tienen sus atributos especiales, los tienen también las discrásicas, y diferentes seguramente unos de otros.

Las afecciones discrásicas indican, ya una alteración humoral, accesible, en general, á los sentidos del observador.

Para comprobar la existencia de las diátesis, en el mayor número de casos, tiene que obrar solo la inteligencia, pues llegan á constituir un fenómeno psicológico morboso; y, sin las manifestaciones morbosas, quedaría desconocido, aunque existiera, durante la vida del organismo en que reside.

Admitido este estado de concentración diatésica, ¿en que punto del organismo reside este elemento?

¿En la sangre, en la linfa, en los humores en general? En este caso constituiría una discrasia y no una diátesis pura.

¿En los aparatos orgánicos en general, en el elemento celular?—¿Es solo la preponderancia de un sistema sobre los otros de la economía?—Esto último se llama en medicina, temperamento, idiosincrasia, sin traspasar las leyes fisiológicas.

No es fácil responder á las preguntas anteriores; pero esto no implica duda sobre la realidad de su existencia, pues la vemos por sus manifestaciones morbosas temporales.

Así como no es dado al hombre penetrar todos los misterios de la vida ni comprender lo que pasa en lo más íntimo de las funciones fisiológicas, así también es difícil marchar en medicina como en otras ciencias y en lo que más admira el hombre, sino vamos á las observaciones con cierta dosis de fé.

En todo cuanto el observador contempla que sale de la órbita de sus sentidos ó inteligencia, ve siempre algo que no le es posible explicar por el limitado vuelo de sus facultades intelectuales; en todos estos casos existe un hecho que aprecia, pero no comprende; esto es el misterio:—misterio ó arcano que no se desdeñan de aceptar los afiliados en la escuela vitalista, y al que los materialistas tratan de arrancar su velo.

De respetar son las creencias de los primeros, y los vehementes trabajos de los segundos; pero apesar de los unos y de los otros, las afecciones diatésicas han pasado, ó desapercibidas ó mal interpretadas, hasta una época aun reciente.

No así las discracias, cuyas variedades empiezan á ser bosquejadas desde los primitivos tiempos de la medicina.

En los tiempos llamados ante-hipocráticos, segun los estudios hechos de la medicina de los Egipcios, de los Hebreos, de los Indos y de los Griegos, por Bontius, Calmot, Richter, Metzler, Carcassoni, Marquis, Lambert, Houdart y Lietard, se ve que todos los conoci-

(1) Véase el número 915.



mientos médicos de aquel tiempo se limitaron al estudio de las alteraciones humorales y á las prácticas de superstición.

En la época primitiva, en los tiempos llamados heroicos ó fabulosos, no se ve todavía más que indicada la teoría humoral; para contemplar la formulada, hay que llegar á la época de fundación de las escuelas de Cos, de Gnido, de Rodas, y de Epidauro, por los Asclepiades y, sin embargo, no se erigió en doctrina general hasta Empedócles de Agrigento, que formuló su célebre teoría de los cuatro elementos, aire, fuego, agua y tierra, y los cuatro humores cardinales, sangre, pituita, bilis y atrabilis, estableciendo que la salud consistía en la justa proporción de estos cuatro humores, y la enfermedad en el predominio de uno de ellos.

Era entonces cuando la república de Atenas se hallaba en su apogeo, y cuando apareció Hipócrates.

Recorriendo este con su inmenso talento cuanto encontraba digno de estudio en los trabajos de sus antepasados, se fijó en la noción de los elementos de Empedócles, y admitió, como él, cuatro humores, á los que añadió el calor innato de Heráclito, y en algunos pasajes de sus escritos se ve que aumentó otro quinto humor, el agua.

Hipócrates fué el primero que estableció las frases que habían de quedar permanentes en las generaciones futuras: la crisis y la discrasia.

Llamó crisis, al estado de salud de la economía humana, en el que existe una justa proporción en la mezcla de los cuatro humores.

Y discrasia, cuya derivación va referida en uno de los artículos anteriores, á la alteración de la crisis.

Esta alteración está representada por el conjunto de fenómenos que nacen de la desproporción de dichos humores, y consiste la enfermedad esencialmente en las operaciones activas de la fuerza vital, que tienen por objeto restablecer el equilibrio alterado, por medio de la cocción y evacuación de los humores alterados.

La cocción es un acto preparatorio para facilitar la evacuación.

El acto de la evacuación, constituye la crisis.

Pero observando Hipócrates, que, á pesar de los trabajos de la fuerza vital, los humores alterados, en lugar de ser bien preparados para la crisis, se movían, disgregaban, y producían así actos morbosos impetuosos, añadió á la teoría de la cocción y evacuación de su humorismo patológico, la *metastasis*, del verbo, μεταστέλλω, yo cambio de lugar, yo trasporto; que indica el trasporte de la materia morbífica á un lugar diferente del que ocupaba.

Estas tres teorías que fundó Hipócrates, como consecuencia del estudio de las alteraciones humorales, la cocción, la crisis y las metastasis, han dominado durante siglos en la medicina.

Aunque Platon dedicó más sus trabajos á las doctrinas filosóficas, hizo sin embargo algunas disertaciones sobre las alteraciones humorales, considerándolas como causa próxima de las enfermedades, y estableció una teoría humoral, que adoptada por la escuela dogmática, reinó hasta el tiempo de Galeno.

A los cuatro elementos de Empedocles, Platon añadió un quinto, el éter, y explicaba las discrasias ó alteraciones de los humores de un modo diferente de los escritores anteriores.

Algunos, y en particular Jaccoud, han creído ver en las explicaciones de Platon, el primer vestigio de las discrasias ácidas y alcalinas.

El texto del autor, que ha dado origen á este pensamiento es el siguiente, siguiendo su doctrina filosófica de la forma triangular de los átomos primitivos.

«Las carnes fundidas por el choque de átomos triangulares extraños, como sucede en la vejez, dan por resultado humores que infestan la sangre, la depravan y comunican cualidades ácidas, saladas ó amargas. La sangre pura se convierte así en bilis ó flema. La bilis proviene de la fusión de las carnes viejas; la flema de la disolución de las nuevas. De suerte que en el mayor número de enfermedades no hay más que exceso de bilis ó de flema. La bilis es susceptible de inflamación y produce entonces gran número de enfermedades agudas. La flema dulce ocasiona erupciones ó vesículas blancas en la piel. Si se mezcla con la bilis ú orina, dá margen á erisipelas. La flema ágría y salada es causa de catarros y fluxiones. La cualidad ágría de los humores ocasiona fermentaciones y ebulliciones.»

Siguiendo los médicos ciegamente estas teorías humorales fundaron la escuela que se llamó dogmática; esto es, de respeto al dogma ó autoridad de Hipócrates y Platon, la que tenía sin duda la razón de ser en la existencia real de los humores que la servían de base.

Pero como no es posible que exista nada inmutable y fijó en una ciencia de observación, apareció después otra secta, cuyo jefe fué Praxagoras de Cos, la que sin duda no tuvo el mérito de la anterior, por fundarse solo en ideas puramente hipotéticas, admitiendo once humores, que llamaron: el dulce, el uniforme, el vidrioso, el ácido, el nitroso, el salino, el amargo, el verde, el amarillo, el acrimonioso y el tenaz.

Cada uno de estos humores tenía el poder de producir enfermedades determinadas: así, v. gr. el humor amarillo daba ocasión á enfermedades crónicas; el vidrioso á la fiebre algida, etc. etc.

Siguieron la secta de Praxagoras Herofilo de Alejandría, y Diocles de Caristea; este último dejó una obra en la que trató de la influencia morbífica de los humores, cuyo título fué *Prophyláctica h. e. de secunda valetudine tuenda, ad regem Antigonom.* Sucedió esto unos 350 años antes de J. C.

En este tiempo creó Zenon su doctrina filosófica estoica y la autocracia de un espíritu sutil, igneo, el que residiendo en la cabeza presidía á todas las funciones del organismo, asociando esta idea al humorismo referido; doctrina que unos años después fué refirmada por su discípulo Erasistrato, (293 años antes de J. C.) Erasistrato combatió la idea, entonces dominante, de que las alteraciones de los humores en general pudieran producir enfermedades, y creyó que todas ó casi todas eran debidas á lo que llamó desviación de la sangre, dando grande importancia de causalidad á la pletora, la que dilatando fuertemente las venas, se precipita en las

arterias y desaloja el *neuma*. Esta doctrina humoral fué combatida por Filino y Serapion de Alejandría, que fundaron el empirismo (286 años antes de J. C.) pero se volvió en breve á la doctrina humoral de Hipócrates, dándole nuevo impulso Heraclito de Tarento, que buscaba con ardor en la farmacología remedios contra las discrasias; y su compañero Nicandro de Colofon, introdujo con el mismo objeto la aplicacion de sanguijuelas por primera vez en la práctica de la medicina. (438 años antes de J. C.)

Durante 30 ó 40 años despues, fueron debilitándose las convicciones de la teoría humoral, cuando Asepiades de Bitinia se estableció en Roma (100 ó 90 años antes de J. C.), combatió fuertemente la doctrina de la coccion y de la crisis, y concediendo solo á los humores una simple influencia ocasional, proclamó la doctrina *atómica*, y consideró á la alteracion de los átomos como la causa próxima y constante de la produccion de las enfermedades.

Aquí se ve ya iniciada la primera base del *solidismo*, que despues habia de formularse más precisamente por Temison de Laodicea, con sus tres modos diferentes de la materia: el *strictum*, el *laxum* y el *mixtum*.

Oscurecido durante un largo período el humorismo, vuelve á renacer á impulsos de la secta neumática, fundada en Roma por Ateneo de Italia (50 años despues de J. C.), siendo el primero que habla de la *putridex* de los humores, atribuyendo todas las enfermedades agudas á la perversion de los jugos naturales.

Admitia además tres especies de neumas: el psíquico, el físico y el animal. 30 años despues, Agatinus de Esparta, discípulo de Ateneo, trató de conciliar y reunir el pneumatismo, el empirismo y el metodismo, y estableció en Roma la secta neumático-ecléctica ó episintética; la que perfeccionada por Arquígenes de Apamea, y adoptado el lema de escuela de conciliacion (97 años despues de J. C.), tuvo por principio prestar igual atencion á los humores, á los sólidos, á las funciones y á la influencia de las fuerzas inmateriales.

(Se continuará)

SECCION PRACTICA.

Cólera de las Antillas.

A nombre de la Comision de Patología médica, lee el Dr. Auber en una de las sesiones de la Real Academia de ciencias médicas de la Habana, un informe relativo al estudio sobre el cólera de las Antillas, remitido por el doctor Dumont.

Ejerciendo hace tiempo su profesion en la isla de Santómas, territorio pequeño, aislado y no muy poblado, eran muy favorables las condiciones para estudiar el origen y la marcha del cólera; pero como los primeros pasos de este azote no se presentaron con la claridad apetecible, de aquí que el trabajo del distinguido miembro corresponsal aunque hecho con toda la minuciosidad y saber que le caracterizan, adolezca de dudas y vacilaciones que se resuelven en sentido contrario á su opinion de asimilar la naturaleza del cólera á la de las enfermedades palúdicas. El hecho de que existiendo el cólera, tomen las fiebres palúdicas su forma, y de que las personas que padecen aque-

llas son atacadas con fecilidad por este, no prueban nada en su favor. Al llegar un buque sin casos de cólera á Santómas, que habia permanecido exento del mal, todas las primeras personas que lo visitaron sucumbieron á él, convirtiéndose en focos secundarios de propagacion. Igual cosa sucedió en la Habana en Octubre de 1867; y si en ambas circunstancias se atribuyeron los primeros casos ocurridos en tierra á los víveres que se recogieron á bordo, modo de trasmision que no debe ser desdeñado, y apesar de las buenas condiciones del Sorrento; se sabe que la incubacion del cólera puede ser muy larga y durar á veces más de 20 dias. La explicacion se encuentra en la accion sucesiva, prolongada y todavía débil de la causa colérica, cuya expresion sintomática es la diarrea premonitória: y los que se hallan sometidos á esa accion están seguramente más expuestos á contraer la enfermedad allí donde reina epidémicamente.

El Dr. Dumont reconoce implícitamente la marcha emigratoria y el origen siempre importado del cólera. En su trabajo se indica la aptitud mayor de la raza negra para adquirirlo, por la constitucion asténica que la distingue. En la isla de Cuba se ha notado que la raza asiática es todavía más apta, como lo demuestran las estadísticas del Dr. Valle. En la epidemia de Santómas los fenómenos de intermitencia no han constituido sus caracteres importantes; pero el Dr. Dumont se apresura á manifestar que en 1853 y 54 dió buenos resultados la quinina en casos de cólera cuya invasion se anunciaba entonces con síntomas perniciosos á intermitentes. Segun el Dr. Auber no puede buscarse en esto la similitud que se pretende entre ambas enfermedades: así como hay una constitucion epidémica que imprime su sello á las otras enfermedades reinantes, existe tambien una constitucion habitual, endémica, que imprime su sello á las otras afecciones, y si el cólera se desarrolla en comarcas pantanosas ¿qué mucho que en ellas se presente á menudo la necesidad de recurrir á los preparados de la quina? Por otra parte, medicamentos que en unas epidemias han dado resultados brillantes, en otras se ha visto que eran ineficaces cuando no perjudiciales.

Respecto de la epidemia de la Guadalupe, recuerda la Comision los datos reunidos por Marchal, y sus conclusiones, que fijan la importacion como origen y la naturaleza propia del cólera, no de una fiebre perniciosa álgida. El Dr. Dumont piensa que tal vez en el porvenir el cólera se haga espontáneo en las Antillas. Pero á juzgar por lo que se sabe, la importacion debida particularmente al hombre, ha sido siempre su punto de partida. La fiebre amarilla y el cólera, cuya semejanza defiende tambien el Dr. Dumont, los hemos visto seguir su marcha en esta capital, distinta segun las condiciones que alimentaban y sostenian su propagacion.—La epidemia observada a bordo del *Ardent* debe considerarse como una fiebre perniciosa, de forma biliosa más bien que colérica.

(Anales de la Real Academia de la Habana.)

PRENSA MEDICA EXTRANJERA.

Modificaciones en la composicion de los huesos.

El Sr. Papillon ha hecho una serie de investigaciones sobre los límites y las variaciones del determinismo fisiológico y ha estudiado primeramente en que cantidad pueden ser reemplazados los principios inmediatos normales de la economia, por otros principios, dando á conocer los resultados que ha obtenido relativamente á la composicion inmediata de los huesos. De esta primera serie de

experimentos resulta, que puede sustituirse cierta cantidad de estronciana, de magnesia, y de alúmina, á la cal contenida en los huesos.

Referiremos uno de estos experimentos, que dará una idea de los resultados obtenidos. Se ha sometido un pichon encerrado en una jaula al régimen siguiente: agua destilada mezclada con cloruros, carbonatos, sulfatos y nitratos de potasa y sosa, en la proporción de gramo y medio por litro de agua; trigo en una pasta fina, obtenida con el fosfato de estronciana puro y el líquido precedente, adicionando un poco de ácido clorídrico. Este régimen no ha tenido influencia alguna perniciosa sobre la vida del animal, cuyas funciones se han desempeñado con regularidad. Pasados siete meses se mató el pichon, se le coció y se separaron los huesos, los cuales se calcinaron, y analizadas sus cenizas han dado en cien partes la composición siguiente:

Cal.....	46,72
Estronciana.....	8,45
Acido fosfórico.....	41,80
Fosfato de magnesia.....	4,80
Residuo.....	1,80

La cantidad de estronciana es, como se ve, bastante elevada, pues que llega á 8,45 en 100 partes de cenizas: se han obtenido análogos resultados con la alúmina y la magnesia. Estos experimentos establecen por lo tanto, que la cal contenida normalmente en los huesos puede ser remplazada por óxidos similares sin que la salud se modifique.

Convendría dilucidar un punto del cual no ha hablado el Sr. Papillon, y es saber, si en estas condiciones nuevas sufren modificación ó no ciertas propiedades físicas de los huesos, tales como la solidez, la resistencia etc. Los huesos que contengan fosfato de magnesia ó de alúmina ¿pueden llenar las mismas funciones que aquellos en que entra solamente fosfato de cal?

Nota sobre la flebitis inguinal consecutiva á la compresión de la arteria femoral en la ingle, por HENRI PETIT.

En una comunicacion dirigida á la sociedad de cirugía de Paris en 1861, llamaba la atencion el Sr. Verneuil sobre las flebitis que pueden presentarse por la compresión hecha en las arterias próximas á las venas. Tres veces habia observado este accidente, y deducia que la compresión de las arterias exige ciertas precauciones, y que es preciso comprimir con poca fuerza y el menos tiempo posible.

El Sr. Petit ha observado otros hechos y de todos ellos deduce las conclusiones siguientes:

La compresión de la arteria femoral en la ingle en los casos de amputaciones de la extremidad inferior puede determinar una flebitis inguinal.

Obrando sola ó con la flebitis, la compresión puede producir un trombus de la vena femoral, que se extenderá consecutivamente á los troncos venosos contiguos y á las ramas aferentes.

En un momento dado y bajo la influencia de causas diversas, pueden desprenderse fragmentos desde la extremidad central del coágulo, que irán á formar infartos y abscesos metastáticos en los pulmones. No es posible encontrar otro punto de partida á estas lesiones; en efecto, limitándose exclusivamente al aparato pulmonal tienen una causa única; una alteración que reside en un punto cualquiera del sistema venoso, como el trombus de la vena inguinal.

El obstáculo á la circulación de retorno por la obliteración del tronco venoso principal del muñon puede ser una causa de hemorragias consecutivas. La aparición de estos fenómenos en consecuencia de una amputación produce casi fatalmente la muerte del operado.

En cuanto al grado de frecuencia de estos accidentes considerados desde su forma más simple, la periflebitis, hasta la más compleja, periflebitis, trombus, embolias, hemorragias consecutivas, no podemos por ahora establecerle; son necesarias nuevas observaciones.

En la comunicacion del Sr. Verneuil á la Sociedad de cirugía, vemos un enfermo amputado de la pierna presentar signos de flebitis inguinal y morir de infección purulenta. Los accidentes indicados en la amputación del muslo pueden pues sobrevenir despues de la amputación de la pierna. No hay que exagerar sin embargo, en este último caso, la gravedad de la flebitis inguinal, porque las

amputaciones de la pierna, en el tercio inferior sobre todo ofrecen muchas curaciones. Esto se explica bien; porque hay una distancia considerable entre el foco de la amputación y la flebitis inguinal. Estas dos lesiones pueden seguir su evolución por separado y dejar cierta libertad á la circulación colateral; cuya disposición disminuye la gravedad del trombus y por consiguiente del pronóstico. En el muslo, al contrario, hay gran proximidad entre los dos focos: de aquí descomposición fácil del coágulo inguinal. Esto podrá explicar la gravedad excepcional de la amputación del muslo.

Al hacer este trabajo, dice el autor, nos hemos propuesto tres objetos:

1.º Consignar una lesión patológica, poco conocida aún.

2.º Llamir la atención sobre la gravedad que esta lesión puede imprimir al pronóstico.

3.º Suscitar una cuestión de medicina operatoria.

Creemos haber cumplido los dos primeros; solo diremos algunas palabras sobre la cuestión de medicina operatoria.

Hemos dicho que los primeros trabajos del Sr. Verneuil sobre la flebitis inguinal le habian inducido á creer que era preciso comprimir las arterias con poca fuerza y por el menos tiempo posible. Si se demostrara que la compresión, ya mecánica ó ya digital, determina frecuentemente los accidentes de que hemos hablado, seria urgente hacer la *hemostasis probable de otra manera*. Sobre estos puntos queremos llamar la atención de todos los cirujanos que se encuentren en condiciones favorables para este género de investigaciones.

Por su parte, el Sr. Verneuil se ha decidido para lo sucesivo á amputar el muslo como se hace la extirpación de un tumor. Practicará la operación buscando directamente la arteria, ligándola, acabando la sección de las partes blandas, y ligando las arterias pequeñas á medida que se abran; despues se serrará el hueso.

Sin duda alguna, la operación así hecha, no tiene la elegancia de la amputación ordinaria; pero esta consideración tiene una importancia secundaria muy inferior á la cuestión del pronóstico.

Tisis pulmonal; uso del aceite de hígado de bacalao saponificado por la cal.

Cualquiera que sea la teoría que se adopte en cuanto á la génesis y desarrollo de la tuberculización pulmonal hay un punto en el cual están acordes todos los prácticos y es en la poca seguridad en los diferentes medios recomendados para combatir esta cruel enfermedad, y el resultado generalmente funesto de su evolución.

Entre las muchísimas sustancias que se han ensayado para detener el curso fatal de esta afección, el aceite de hígado de bacalao produce, como lo ha dicho Walsh, una mejoría más verdadera y más pronta que ningún otro medicamento.

Pero si bien no hay práctico que no haya podido apreciar en ciertos casos de tisis pulmonal, los buenos efectos de este medicamento, tampoco le hay que no haya tenido que abstenerse de su uso en muchos enfermos porque una repulsión invencible obliga á renunciar á los beneficios de este poderoso modificador, ó porque el aparato digestivo se haga refractario á su absorción.

El Dr. Williams de Londres estima en 5 por 100 el número de tísicos en los que hay que renunciar al aceite de hígado de bacalao.

Si se añade aquellos que tienen que suspender su uso antes del tiempo necesario para producir algun efecto favorable, esta proporción aumentará mucho.

Se han propuesto infinidad de medios para obviar estos inconvenientes, asociándole correctivos varios sin que se haya conseguido nada.

El jarabe de Vanier, tan preconizado, contiene poco aceite.

En cuanto á los sucedáneos, ninguno se acerca á la composición muy compleja, y por lo tanto á las propiedades del remedio.

El procedimiento más simple y menos defectuoso para ingerir esta sustancia consiste en el uso de capsulas de gelatina. Pero ocasionan muchas veces peso en el estómago, eructos incómodos, que producen en la boca el sabor desagradable y nauseabundo del aceite.

En resumen, si alguna vez se consigue asimilar el

aceite de hígado de bacalao, produce resultados notables: muchas veces esta sustancia, alterando las funciones digestivas y provocando la pirosis conduce á efectos precisamente opuestos á los que se buscan.

Por otra parte, cuando nos colocamos bajo el punto de vista anatomo-patológico de la tuberculización pulmonal, las necroscopias nos demuestran que el modo de curación espontánea mas frecuente de esta enfermedad es la cretificación ó regresión calcárea de las masas tuberculosas.

En todas partes, además donde, se concentra en el organismo la cal, encontramos tambien depósitos de grasa (médula en los huesos) ó vemos esta acompañada de induración calcárea como en el ateroma.

Guiado por estas consideraciones y con la esperanza de imitar el proceso feliz de la naturaleza, he ideado administrar la cal bajo diferentes formas, en union con el aceite de hígado de bacalao, sino como medicación curativa, al menos como palativo en la tisis.

Los buenos efectos de esta base que entra por mucho en la evolución fisiológica de la economía, han sido reconocidos por diferentes observadores.

Guarin recomendaba el agua de cal en la tisis pulmonal.

Burlet, Meyer y Ollenroth, Beddoes elogian tambien este tratamiento.

En fin en 1857 se hicieron experimentos en el hospital de Moscon, sobre el uso de los huesos calcinados en el tratamiento de la tisis pulmonal. De 90 mujeres tuberculosas, 25 salieron del hospital curadas, ó al menos en condiciones mejores de salud.

Mis experimentos se dirigieron desde luego al uso del nitrato de cal y del cloruro de calcio.

El cloruro, asociado el aceite de hígado de bacalao, produjo los resultados más favorables. La fórmula que prescribía hace mucho tiempo en el hospital es la siguiente:

Aceite de hígado de bacalao.....	250 gramos;
Cloruro de calcio.....	4 —
Esencia de almendras amargas ó anís.....	2 —

Mezclese para tomar dos ó tres cucharadas grandes al día, inmediatamente despues del alimento.

Aunque más eficaz en la mayor parte de los casos que el aceite simple, esta preparacion está lejos de presentar las ventajas que me ha producido el jabon, que he llamado *jecoro-calcáreo*, y que prescribo segun la fórmula siguiente:

Aceite de hígado de bacalao puro....	100 gramos.
--------------------------------------	-------------

Saponifíquese segun arte con

Cal hidratada.....	C. S. —
--------------------	---------

Aromaticese con

Aceite de almendras amargas ó de anís.....	1 —
--	-----

Mezclese y dividase en bolos de 0,25 á 0,30 centigramos, y envuélvase en una mezcla de azúcar pulverizada tres partes, y polvo de raíz de lirio una parte.

Para tomar 6 á 10 al día, dos cada vez, inmediatamente despues del alimento.

En algunos casos asocio una sal de morfina, ó el extracto de acónito ó el de beleño, segun las indicaciones en las diferentes fases de la enfermedad.

Sin considerar como específico infalible mi método, puedo afirmar que, continuado en union del régimen y de buenas condiciones higienicas, ha producido un alivio manifiesto á la generalidad de los enfermos sometidos á su influencia.

La utilidad del jabon *jecoro-calcáreo* es mayor al principio de la tuberculización: retarda su curso por lo menos y favorece la curación.

En un periodo más avanzado su acción, aunque menos eficaz, combate algunos síntomas; disminuye la expectoración y la tos, modera la fiebre y reanima las fuerzas.

Tiene la ventaja de su forma sólida y sabor poco pronunciado y nada desagradable. No altera el trabajo digestivo y no ocasiona diarrea como el aceite no saponificado.

Las únicas contraindicaciones son la tisis muy avanzada, la fiebre héctica excesiva y las alteraciones digestivas muy profundas. Conviene tambien vigilar su uso cuando existe hemotisis.

No tiene ninguna acción eficaz en la tisis aguda.

La duración del tratamiento: que puede sin inconveniente prolongarse, varia en general de seis semanas á tres meses.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE FOMENTO.

Ilmo. Sr.: En vista de los informes emitidos por la Academia de la Historia y la de Ciencias exactas, físicas y naturales, así como de lo propuesto por esa Dirección general S. M. el rey ha tenido á bien acordar que tan luego como los Sres. D. Juan Vilanova y D. Francisco M. Tubino terminen la publicación de la Memoria de sus viajes científicos á Dinamarca y Suecia con objeto de formar una colección geológico-arqueológica que se halla depositada en el Museo de Historia Natural, se adquieran por este departamento y con destino á los establecimientos de enseñanza 200 ejemplares de la referida Memoria al precio que á cada uno se marque, cuyo importe se librará á favor de dichos señores, y con cargo al capítulo 19, artículo 1.º del presupuesto vigente, partida destinada á continuar la suscripción de obras interrumpidas y adquisición de las que por su mérito deban figurar en las Bibliotecas públicas de la Nación.

Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 29 de Mayo de 1871.—Sagasta.—Sr. Director general de Instrucción pública.

Informe evacuado por la Academia de la Historia.

Excmo. Sr.: La Academia de la Historia recibió á su tiempo la Memoria de los viajes científicos á Dinamarca y Suecia, verificados por D. Juan Vilanova y D. Francisco M. Tubino, que V. E. remitió en 22 de Junio último; y habiéndola pasado á examen del Excmo. Sr. D. Antonio Benavides, Director de la Academia, este, en junta celebrada el día 21 de Octubre último, leyó un informe que la Academia aprobó, acordando que se le elevase al Gobierno en cumplimiento de la orden de esa Dirección general y para los fines que se espresan. Dice así el informe:

«Los Sres. D. Juan Vilanova y D. Francisco M. Tubino asistieron con el carácter de miembros actores al Congreso de Arqueología y Antropología prehistóricas que se reunió en Copenhague durante el anterior otoño. Terminadas las tareas de la docta Asamblea, Vilanova y Tubino realizaron un viaje científico á distintas comarcas en el Norte escandinavo; y una vez de regreso con ricas colecciones de objetos prehistóricos y ejemplares geológicos y paleontológicos en aquellas regiones recogidos han escrito una Memoria donde se ocupan del Congreso y de las expediciones que personalmente emprendieron. Leída la Memoria, y visita de la colección, con cabal conocimiento de causa fácil es evacuar el informe que el Gobierno pide á la Academia por orden de 22 de Junio último.

Para que resulte justificado lo que más adelante habre de proponer á la consideración de la Academia, conviene asentar algunos detalles no iapertinentes al asunto.

La ciencia prehistórica, abarcada en su magnífico conjunto, es hoy la preocupación del mundo científico en ambos hemisferios. En medio de las graves cuestiones que suscita la crisis filosófica contemporánea, al lado mismo de los pavorosos problemas de las ciencias morales y políticas, aparecen los temas prehistóricos llamando la atención de los doctos, interesando á la muchedumbre, siendo objeto de esfuerzos especiales por parte de los Gobiernos, y favorito estudio de Academias, Liceos y Universidades. Cuarenta años luchó en su defensa Boucher de Perthes, ilustre anticuario, cuya pérdida llora la Francia. Vió el no menos eminente Schermeling malogrados sus profundos estudios en las cavernas de la Bélgica, y entre nosotros el modesto Prado inició tímidamente este

linage de investigaciones, contribuyendo á terminar prematuramente sus días el honrado conato de emprenderlas y proseguirlas como su importancia reclamaba.

Pero llegó 1863, y el jurado de hombres distinguidos que se reunió en el jardín de plantas de París para fallar en la polémica suscitada entre ingleses y franceses acerca de la mandíbula humana de Moulin Quignon, declaró la autenticidad del fósil y de las hachas de piedras á él asociadas. Desde aquel instante el nuevo ramo del humano saber comienza á ser tenido en la debida importancia, fijando las miradas de los hombres competentes. Lo que antes parecía como una paradoja se ofrece ya como una verdad averiguada; produciéndose un catal florecimiento científico, que entre otros resultados produce una abundante y rica literatura.

Aun no había terminado 1865. Preocupados los ánimos con las graves cuestiones iniciadas por la arqueología prehistórica, sentíase generalmente la necesidad de una discusión pública y sistemática, en la que tomaron parte los hombres más competentes. Columbraban algunos los triunfos no lejanos de la nueva doctrina; y creyendo que servían la causa del progreso científico, aconsejaban la conveniencia de una controversia elevada que aproximara las distintas especialidades.

Hiciéronse eco de estas aspiraciones los sábios naturalistas reunidos en Spezzelja durante los días 17 al 20 de Setiembre de 1865. Allí se acordó la fundación de un congreso internacional que estudiara especialmente todas las cuestiones relacionadas con la primera aparición del hombre sobre la faz de la tierra. Resolvióse que la primera asamblea se reuniese en Neufchatel año de 1866. Así se realizó; otra sesión tuvo lugar en 1867 en París, favoreciendo el Congreso con su presencia en 1868 á Dinamarca. Sería asaz prolijo el puntualizar los rápidos adelantamientos de la ciencia del hombre y las verdades por ella desentruadas. Dándose la mano los trabajos geológicos, paleontológicos, de los franceses é ingleses con los arqueológicos de los escandinavos; asociándose los descubrimientos lacustres de los suizos á los realizados por los belgas en sus cavernas y turberas, y los italianos en sus terramares, háse llegado á constituir un cuerpo de doctrina de la más alta valía. La nueva ciencia discute apasionadamente.

1.º Sobre la remota antigüedad del hombre, muy anterior á toda tradición legendaria ó documento histórico.

2.º Sobre la contemporaneidad de nuestra especie con los grandes mamíferos de la época cuaternaria que se han estinguido completamente ó que emigraron de las regiones que entonces frecuentaron.

3.º La existencia de un gran *lapsus* de tiempo anterior á toda historia.

4.º La división de este periodo, cuya cronología no es posible aun fijar en cuatro grandes épocas que comprenden á otros tantos grados de cultura y desarrollo social. Primero y mas antiguo, periodo paleolítico: el más vecino al origen humano. El hombre habita las hendiduras de las rocas y las cavernas. Sus armas principales son los cascotes de piedra que talla de una manera informe é incompleta. Segundo periodo, neolítico: época relativamente adelantada, pues el hombre pulimenta la piedra y comienza á estender su dominio sobre la naturaleza. Tercero, periodo del bronce: aparición de los metales, es el gran acontecimiento de la vida social. Los metales presuponen, no solo el descubrimiento del fuego, sino la posibilidad de conservarlo. Fuego y hogar doméstico y union conyugal, y familia y tribu, y ciudad, son tér-

minos correlativos, íntima, lógica y fatalmente ligados; su importancia, su fuerza, se revela en todas las tradiciones religiosas. El culto del fuego en la alta Asia; el británico en Grecia; en Roma las Vestales, en el mundo de la edad media las ceremonias litúrgicas del sábado santo, en cuanto á la purificación del fuego se refieren, se representan diciendo que ese elemento es la base de todo progreso social. Cuarto, periodo del hierro: nos hallamos en pleno progreso. La civilización histórica está próxima. Dueño el hombre del hierro, es dueño de las fuerzas de la naturaleza. La edad de hierro es el puente entre lo histórico y prehistórico; la ciencia prehistórica constituye una espléndida revelación de nuestro remoto pasado. Antes llegábamos hasta los primeros pueblos, cuyo trasunto nos conserváran los escasos historiadores griegos y romanos. Mas allá solo existían para nosotros los llamados tiempos heroicos y mitológicos. Pensé que la mitología era la expresión de un estado social rudimentario. Las profundas investigaciones hechas por los alemanes en los dominios de la filología comparada, auxiliada de los descubrimientos prehistóricos, han demostrado que los mitos indican un grado elevado de cultura. En el fondo de muchos mitos se halla el índice de acontecimientos políticos de grande importancia. Aparte de estas conquistas, la ciencia prehistórica ha hecho otros descubrimientos de gran cuantía. No es posible enumerarlos todos; pero conviene declarar que ella, y solo ella puede dar fundamento filosófico, seguro y positivo, á la historia.

Auxiliándose mutuamente arqueólogos y geólogos reconstruyen el pasado de ser humano. Cuando se pierden en el globo las últimas pisadas del hombre, cuando ya no existen monumentos epigráficos, ni dolmens, ni hitos, ni monedas, ni tradiciones, entonces el geólogo penetra en las entrañas de la tierra, abre su vírgen corteza, y allí, en aquellas páginas que ninguna mano pudo alterar, exhibe los primeros pasos que dieron nuestros padres, y presenta los testimonios de su primitiva industria. Y lleva tan adelante sus pensamientos, que una grave controversia divide el campo antropológico: unos sostienen la monogenia; otros sostienen la poligenia. La ciencia prehistórica no ha osado resolver la tesis; lo que hace es allegar materiales, clasificarlos en series y entregarlos al análisis de los hombres competentes. En esto, como en todas las cuestiones sujetas á su amplia y extensa jurisdicción, muestra sus deseos la ciencia prehistórica, de no emplear nunca hipótesis más ó menos brillantes, sino que procede con sujeción á un riguroso método *à posteriori*; esto es, experimental, sin afirmar nada si no está probado con hechos justificativos.

Al lado de las cuestiones apuntadas existen otras muchas. La de los aborígenes, la de las razas y sus variaciones, del carácter anatómico del hombre prehistórico, la Fauna y Flora contemporáneas, las costumbres, usos y prácticas entonces conocidas, las creencias religiosas y morales, el modo de habitabilidad, la explicación de los curiosos monumentos que llevan el epíteto de *megálitos*, la aparición de las monedas, las emigraciones primitivas, hé aquí los temas, elegidos entre otros muchos, que presentan á los cultivadores esta Arqueología y Antropología prehistóricas. Y así se explica que esta ciencia sea una verdadera preocupación del mundo inteligente. Esto demuestra por qué en Francia, Inglaterra, Alemania, Austria, Dinamarca, Suecia, Noruega y Hungría, se levantan Museos dedicados á conservar sus colecciones.

Las Cámaras belgas votan subsidios que sufraguen los

gastos que ocasione la exploración de las cavernas, y otros Gobiernos auxilian de distinto modo estos estudios, y tal es la razón que ha asistido al de Dinamarca para hacer un recibimiento sin ejemplo á los miembros del Congreso que en su capital se dieron cita. ¡Qué más! Si la guerra no lo hubiera impedido, derecho había para esperar que el recibimiento que este otoño debieran hacer á la docta Asamblea, pueblo y Gobierno italiano, en nada hubiera desmerecido del que tan alto ha colocado la cultura de la nación dinamarquesa.

Dados estos antecedentes, se comprenderá la importancia y el mérito que el que escribe atribuye á los esfuerzos y trabajos de los señores Vilanova y Tubino. A ellos se deben en primer término los conocimientos que poseemos de los progresos de la nueva ciencia. Ellos sin auxilio de nadie, realizan todos los años viajes científicos, viajes al extranjero, excursiones no menos útiles por muchas provincias. Miembros del Congreso internacional, la patria les debe también el hallarse representados en un certamen de la ciencia donde todos los pueblos cultos tenían acreditados emisarios; y sino hubiera sido por ellos, no se habría hablado con encorvado de nosotros en las orillas del Báltico, ni habría habido una voz amiga que delante de la corporación y con enérgico acento, se alzara á rechazar injustos agravios y á justificar que existen entre nosotros patricios que procuran tenernos al corriente de las victorias del espíritu investigador allende del Pirineo.

La Memoria de los Sres. Vilanova y Tubino es digna por varios conceptos de la publicidad. Comprende varias partes: en la primera se da razón de los debates del Congreso. Somera como es la crónica de estas discusiones, contiene los detalles necesarios para que se alcance toda la profundidad de los temas ventilados. La oscilación de la corteza terrestre, los elefantes de Dinamarca, los kremolin, el canibalismo prehistórico, la gravísima cuestión del atavismo suscitada por Vilanova, por el caso de microcefalia, la edad de bronce de Rusia y Suecia, Dinamarca y Noruega, la craneología escandinava, la tesis de los viajes de los fenicios al Norte; hé aquí varios de los extremos controvertidos; basta enumerarlos para que resalte su oportunidad y su importancia. Pero no contentos nuestros compatriotas con asistir al Congreso y tomar parte en las discusiones, se ocuparon después de estudiar los Museos de Dinamarca y Suecia, á fin de conocer su organización y las mejoras en ellos introducidas. También estudiaron separadamente algunos de los temas discutidos, debiendo citar sus excursiones á Rokilsdo, Isbael, Cúnel, Stokolmo, Uddevalla y Upsala, ganosos de adquirir conocimientos muy útiles, y de los que ni la menor noticia teníamos en España.

Hay un punto de vista especial en este asunto que nos interesa particularmente; aludo á la doctrina referente á la primera población de Europa. Divididos los sabios acerca de este particular, ha imperado no obstante, por lo que á España respecta, la idea de que nuestros primeros pobladores llegaron por el Norte. Pues bien; el Sr. Tubino sostuvo en el Congreso una doctrina contraria, de la que participaban muchos de sus respetabilísimos miembros. Tubino afirma, fundándose en datos de cierto carácter, que nuestros aborígenes llegaron por las columnas de Hércules.

Cuando todas las naciones cultas, pagando justo tributo á la ciencia, tienen una gran afición á los trabajos prehistóricos; cuando los Gobiernos fomentan ese linaje de estudios, estableciendo Ateneos, ordenando investigaciones, premiando los esfuerzos individuales; cuando es

cosa averiguada que las ciencias históricas no pueden prosperar sin auxilio de esta hermana gemela que viene á llenar el inmenso vacío de su primitivo pasado, rasgando el velo que lo cubría, cuando los hombres más eminentes por su saber en ambos hemisferios se honran con el título de mantenedores de la nueva ciencia, cuyas elevadas aspiraciones, moderación y ventajas son patentes, grave falta sería el no alentar á aquellos que sin otro móvil que su amor al saber, sin más recompensa que el aplauso de los doctos, procuran que su patria no permanezca estrañada á este magnífico movimiento de saber contemporáneo.

Los Sres. Tubino y Vilanova trabajan hace años con un celo laudable en la difusión de estos conocimientos. Conferencias públicas, libros, folletos, artículos en periódicos, viajes, exploraciones, memorias en la *Gaceta de Madrid*, donativos al Museo Nacional de Antigüedades, cuanto puede sugerir el sentimiento de amor patrio más rectamente dirigido, todo lo acometen sin pararse en obstáculos ni en sacrificios.

La Memoria, escrita sin pretensiones literarias, es un arsenal de curiosísimas noticias. Al lado de la Memoria figuran las colecciones de objetos. Sobra aun la primera impresión para alcanzar su mérito. La parte prehistórica distingue, no solo por la rareza de los muchos ejemplares no vistos en España antes, sino por el acierto con que ha sido remitida. Puede decirse que es una colección verdaderamente didáctica, que comprende desde los primeros estados de la industria y el arte prehistórico, hasta el trabajo humano en piedra, que ya se confunde con las obras de la época de los metales. Allí están escritas la transición misteriosa de las formas rudimentarias del útil, del instrumento, del arma, pasando desde el pedazo de sílex con sus fracturas conoides hasta el hacha pulimentada de diorita, obedeciendo á las leyes del dibujo geométrico, el núcleo tosco afectando formas caprichosas y el cuchillo, la sierra, el punzón, el martillo, la gubia, que encierran como en gérmen todas las maravillas de la industria y el arte modernos. No es posible la duda ante unos documentos cuya autenticidad es palmaria.

No es menos curiosa la parte geológica.

Terminado el Congreso arqueológico prehistórico celebrado en Copenhague, el primer reconocimiento científico que practicaron los señores Vilanova y Tubino fué el de la costa de Stevensklintz de Faxö, cuyo objeto principal era el estudio del terreno cretáceo superior que tanto ha dado que discutir á las primeras autoridades de Europa. La feliz circunstancia de ir acompañados del profesor Hebert de la Sorbona, uno de los que más parte han tomado en el asunto, contribuyó no poco á facilitar el estudio de tan importantes localidades, cuya estensa y minuciosa descripción, ilustrada con dos cortes ó vistas del terreno, hacen los autores de la memoria. En confirmación de todo lo cual han traído y hemos tenido ocasión de ver y examinar en el gabinete de Historia Natural, una serie de rocas y fósiles variada, y de tanto mayor mérito, cuanto que dichos objetos son raros y enteramente nuevos y desconocidos, no solo en nuestros establecimientos científicos, sino también en muchos otros de la cultura Europa.

El fenómeno errático, resultado de la acción de las nieves perpétuas, tan admirablemente representadas en las islas danesas y particularmente las de Seeland y Saaland, y en toda Suecia, ha sido también, según se desprende de la memoria y de los abundantes materiales traídos y que hemos visto, objeto preferente de la atención de los viajeros, y la razón es natural sabiendo cuan direc-

tamente se relaciona este hecho complejo con la historia prehistórica del hombre. Los movimientos y oscilaciones del suelo escandinavo, estrechamente relacionados con la actividad terrestre en todos tiempos, y en especial en la época llamada cuaternaria, han sido igualmente estudiados según se desprende de la relación que se hace del pueblo Istad y de Uddevalla, junto de Fijord, del propio nombre. Los dos cortes se figuran en la memoria, y la serie numerosa y escogida de objetos que hemos visto, confirman la importancia de estos hechos curiosos, y el interés con que han sido observados en los mencionados puntos.

La interesante descripción que se hace de los Fijord, accidente geográfico casi peculiar á los países escandinavos, aumenta la importancia de estos ejemplos racionales.

El examen y descripción que se hace de la estructura geológica de Dinamarca y de algunos puntos de Suecia, los detalles que dan estos viajeros de las turberas, así bajo el punto de vista científico, como en el arqueológico y prehistórico Congreso, el examen minucioso de los Museos y colecciones geológicas, mineralógicas de Hamburgo, Copenhague, Islad, Gottemburgo, Stokolmo y Upsala, completan las investigaciones científicas que se propusieron realizar los Sres. Tubino y Vilanova.

El interés que inspira la lectura de lo referente al Museo geológico de la Academia de Ciencias de Stokolmo es considerable, en razón á que los hechos que se citan pueden influir poderosamente en dar á las teorías geogénicas un giro enteramente nuevo.

Las cavernas belgas escrupulosamente estudiadas bajo el doble punto de vista geológico y prehistórico por el señor Dupont, joven inteligente, Director del Museo de Bruselas, también fueron examinadas, llamando la atención, así la copia de curiosos datos referentes á las dos épocas de piedra y á la del bronce como los materiales recolectados en las de Goyer, Frontal, Vaullesse, Marquite y otras.

Por último, una rápida visita á los alrededores de Bruselas y Montpellier, cuyo terreno terciario y cuaternario se describe minuciosamente, y de donde se han traído muchos y preciosos objetos, tanto del reino mineral como del orgánico en el estado fósil, completan todo lo científico de este escrito.

Esplicar ahora el trabajo prestado por estos señores, encomiar su mérito, llamar en este informe la atención de la Academia sobre cosas que no tienen precio, sería inútil. Todos vosotros, señores, sabéis mejor que yo apreciar trabajos tan importantes.

En pueblos donde se premia la ciencia, donde se aquilata el mérito de los sabios, y los Gobiernos y la sociedad á porfía honran de todas maneras á los hombres que se dedican á la ímproba tarea de difundir los conocimientos humanos, los Sres. Vilanova y Tubino hubieran tenido el merecido galardón. ¡Ojalá nos fuera dado el proporcionárselo, que la honra sería para la Academia! Pero ya que somos llamados á dar nuestra opinión, cúmplenos el darla en verdad y en conciencia, diciendo al Gobierno que este debe á sus espensas imprimir la Memoria y adquirir para la enseñanza las preciosísimas colecciones que honrarán nuestros Museos, y darán á los extranjeros que los visiten una irrefragable prueba de que no son desconocidos entre nosotros los adelantos de la ciencia moderna.»

Lo que trasladamos á V. E. por acuerdo de la Academia, devolviendo al mismo tiempo la Memoria espresada y la instancia dirigida por sus autores á este Ministerio.

Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 3 de Noviembre de 1870.—El Director, Antonio Benavides.—El Secretario Pedro Sabau.—Excmo. Sr. Director general de Instrucción pública.

Informe evacuado por la Real Academia de Ciencias.

Ilmo. Sr.: Esta Academia ha examinado las adjuntas Memoria é instancia de los Sres. D. Juan Vilanova y don Francisco María Tubino.

De las dos partes que abraza la Memoria, la segunda se contrae principalmente á la descripción de varios Museos y colecciones arqueológico-geológicas, y á indicar la conveniencia de que se compren para los centros de enseñanza del Estado las de algunas localidades de Dinamarca y Suecia que han traído los citados Profesores. Esta segunda parte, á pesar del interés científico que puede ofrecer, no es del objeto de la Real Orden de 10 de Febrero de 1864, ni de la incumbencia de esta Academia.

La primera parte comprende un extracto de las sesiones del Congreso internacional de Arqueología y Antropología prehistóricas, celebrado en Copenhague en Agosto de 1869, y algunas noticias sobre varios terrenos notables de la Escandinavia, estudiados y dados á conocer por las publicaciones de distinguidos Profesores de aquel país.

El mérito de ella consiste principalmente en la claridad y precisión con que se esponen las noticias y observaciones de los sabios que á dicho Congreso concurrieron, acerca de la primera aparición del hombre en las diversas comarcas, su marcha, dirección y desarrollo en Europa, y los lentos adelantos en su primitiva industria, deslindada y clasificada en las edades de piedra, de bronce y de hierro.

Estos trabajos, aun cuando en realidad tampoco pueden considerarse comprendidos en la Real Orden de 10 de Febrero de 1864, son interesantes y dignos de que el público los conozca en nuestro idioma, sin tener que recurrir á publicaciones extranjeras; y para conseguirlo sería conveniente que el Estado facilitara, en cuanto posible sea, la publicación de la primera parte de la Memoria que es objeto de este informe.

Lo que por acuerdo de la Academia tengo el honor de poner en conocimiento de V. I. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 20 de Diciembre de 1870.—El Vice-secretario, Miguel Colmeiro.—Ilmo. Sr. Director general de Instrucción pública.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

Dirección general de Sanidad militar.

Por real orden de 10 del corriente S. M. el rey (q. Dios g.) se ha servido disponer que se convoque á oposiciones públicas con objeto de cubrir las plazas de segundos ayudantes médicos que se hallan vacantes en la plantilla de la Península del cuerpo de Sanidad militar.

En su consecuencia los doctores ó licenciados en medicina y cirugía que deseen tomar parte en este concurso se servirán presentarse por sí ó por persona que les represente en la Secretaría de esta Dirección general antes de las cuatro de la tarde del día 1.º de Agosto próximo, acreditando reunir las circunstancias que se espresan en el programa (1).

CUERPO FACULTATIVO DE BENEFICENCIA MUNICIPAL DE MADRID.

Habiendo fallecido el socio del Monte-pío del cuerpo facultativo, D. Cayetano Romero, farmacéutico del primer distrito de beneficencia municipal, el depositario del Monte-pío del mismo, ha entregado á la viuda del finado la cantidad que obraba en su poder y espresa el siguiente recibo.

«He recibido de D. José María Moreno; depositario del

(1) Véase la *Gaceta* del 25 de Junio.

Monte-pio facultativo del cuerpo de beneficencia municipal la cantidad de dos mil sesenta rs. vn. importe del dividendo número treinta y dos, que me ha correspondido como viuda del Sr. D. Cayetano Romero Madrid 7 Mayo 1871.—Por poder de la señora viuda.—El regente, José Jimenez »

Lo que se hace saber á los señores socios para su inteligencia y satisfaccion, y á fin de que se sirvan hacer efectivas sus respectivas cuotas, en los términos que previene el reglamento vigente, y quede en depósito el fondo de reserva que el mismo determina: Madrid 27 Junio 1871. El Inspector Santiago Ortega y Cañamero.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

JUNTA DIRECTIVA.

Con arreglo á lo prevenido en el artículo 36 de los Estatutos, y á lo dispuesto en el 76 del Reglamento, se halla abierto el pago de 22º dividendo, desde el día 1.º de Julio próximo, en las Tesorerías de las Juntas Delegadas, para los Socios comprendidos respectivamente en ellas, cuyo efecto se han remitido con oportunidad á las mismas los cargaremes y cartas de pago correspondientes; quedando asimismo abierto el pago para los Socios pendientes del de cuota de entrada.

Madrid 24 de Junio de 1871.—El presidente, *Tomás Santero y Moreno* —El secretario general, *Estéban Sanchez de Ocaña*. (2)

REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Sesion literaria del 13 de Abril de 1871.

Leida y aprobada el acta de la sesion anterior, obtuvo la palabra para continuar la discusion pendiente sobre la profilaxis y terapéutica de las viruelas, el Sr. SANTUCHO, quien empezó diciendo:

No tengo, señores, la pretension de explicar un tratado completo de la viruela. Académicos muy competentes por su grande ilustracion y más acostumbrados á la enseñanza; prácticos además justamente acreditados, han hablado ya con maestria de esta materia, y yo ofenderia á todos los dignos individuos de esta respetable corporacion, si quisiera aparecer en ella con tal empeño. Por otra parte, siempre he creido que no es docente en todo el sentido de esta palabra nuestra mision: á las academias toca estudiar y pesar bien el valor de las doctrinas, de los hechos, de los descubrimientos nuevos, de la esperiencia; confirmar y aceptar todo lo que aumente el saber médico, ya para proclamarlo, ya para señalar lo que no aparezca suficientemente justificado; marcar el derrotero que deba seguirse para disipar dudas; allanar obstáculos; fijar los puntos de partida, y dar su respetable sancion á lo que resulte mejor demostrado. Bajo estos puntos de vista me toca, pues, considerar la enfermedad que sirve de objeto á nuestros actuales debates.

En las viruelas, como en toda enfermedad que no se halla descrita y estudiada desde los primeros pasos dados en la medicina, hay que atender al misterio, si no de su primera aparicion, de su desarrollo anterior á este suceso, si consta que existia ya antes de que la conociéramos y en los primeros tiempos históricos; porque debe haber una causa que la haya retenido siglos enteros en determinadas comarcas ó regiones, cuya causa perdiera luego su eficacia, ó fuera anulada por las que lograron sacarla de sus anteriores límites.

Una creencia comun y tradicionalmente conservada, dice que en el extremo Oriente existia de tiempos remotos la viruela, y que, hácia el siglo 7.º se introdujo en Egipto, en la Siria, en la Licia y Cilicia (Asia menor) en la Palestina, etc y esta creencia casi no tiene más fundamento que la aseveracion de Rhasis, que atribuye la aparicion de la viruela en las espresadas regiones, ó parece atribuir-la, á la vuelta en tiempos del Califa Omar, de los ejércitos que habian hecho la guerra en Oriente. Al objeto que me propongo toca probar que esta opinion es errónea en partes por haber sido mal comprendido el escritor que suministra la noticia; y que si entonces se produjo la viruela epidémicamente en los países que cita, era ya conocida desde el siglo anterior. Que en la India existian de antiguo

las viruelas, nos lo dan á entender las versiones de los antiguos libros de la India, si hemos de creer á los filólogos que tanto trabajan en traducir las antiquísimas lenguas indianas, ya afines ya hermanas ó derivadas del sanscrito, y si damos crédito á uno de estos espositores, refiriéndose á un libro sagrado, no solo se trata en el de las viruelas, sino que se describen ciertas especies de ellas, que bien pudieran ser formas, ó diferencias. No hacemos grande aprecio de la exagerada antigüedad que acerca del conocimiento de las viruelas se atribuyen los Chinos, ni de la enumeracion de sus multiplicadas especies; pues en otro caso haríamos remontar su historia á remotos y acaso fabulosos tiempos.

Omitimos como infundada la opinion de los que han querido ver descritas las viruelas en los libros hebreos; pues en los capítulos 12 y 13 del Levítico, y aun en el libro de Job, solo hallamos descrita la Lepra, más ó menos grave, con úlceras y cicatrices encendidas, y otras alteraciones notables; y aunque interpretando el cap. 9.º del Exodo, podría hallarse alguna analogia con las viruelas en las pústulas ó vejigas hinchadas, productos de la sexta plaga con que Dios afligió al Egipto, constan tan escasos detalles, que seria muy aventurado llevar á la patologia positiva esta noticia. Dicha plaga, por otra parte, no consta que se perpetuase, ni de ella resultase ya una enfermedad que periódicamente se reprodujese.

De entre los griegos antiguos, ni Hipócrates ni Galeno, Aréteo, Accio, ni el mismo Oribasio, compilado en tiempos de Juliano, y casi próximo á los sucesos, ninguno de ellos hace mencion de las viruelas, ni consigna noticia alguna, que sea anterior á los últimos años de la escuela de Alejandria, y sabido es como han fracasado todos los esfuerzos de algunos médicos del renacimiento y posteriores, para hallar tales vestigios en sus escritos. Mas adelante veremos cuanto se engañó nuestro divino Valles en estas materias. También es inútil buscar noticia de viruelas en Celso, ni en ninguno de los médicos latinos contemporáneos suyos, ó anteriores á él.

Pero hemos dicho, y lo debemos probar, que la epidemia variolosa fué conocida acaso en Egipto, de seguro en la Etiopia y en Arabia, y segun toda probabilidad en Europa, casi un siglo antes de la época anunciada por Rhasis, que se refiere, como veremos, á la mitad casi del siglo 7.º

Las crónicas más antiguas convienen en que durante los treinta años que mediaron entre el 540 ó 541 de nuestra era, y el 570, ó segun otros, 572 de la misma, una horrible peste, nacida segun unos en Palestina, segun algunos en Egipto, segun otros en Etiopia, no solo devastó estos países, ya sucesivamente, ya sin regular marcha, invadiendo á Constantinopla, diezmando la Italia y á la misma Roma, y estendiéndose á las Galias, con crueles estragos; sino que esta peste, que tenemos derecho á creer fuese la bubonaria, iba complicada, acompañada de *viruela* y *sarampion*. Consta por datos históricos, aunque no médicos, esta inesplicable coincidencia; pero por rara que parezca, está también afirmada por la tradicion árabe, conservada por el autor del *Sirat Errazul*, uno de los historiadores más respetables de aquella nacion, y que más crédito obtienen en todo cuanto se refiere á aquella época. Segun esta tradicion, el sarampion y las viruelas se vieron por primera vez en la Arabia, no lejos de la Meca, al influjo de maravillosas, y sobrenaturales circunstancias, fácilmente acrecidas por la crédula imaginacion de los árabes, que las tuvieron por milagrosas, en el año que entre ellos se llamó *del Elefante*; cuyo año, coincidió segun Causin de Perceval con el 570 despues de J. C. y segun el ilustre Sacy, con el 571. Algunos meses despues de esta ocurrencia nació Mahoma, cuya fecha fijan los historiadores en 572; pero estas diferencias pueden consistir, ya en las variaciones introducidas en la enumeracion de años por la correccion gregoriana, ya en las alteraciones que produjo en los años árabes el mes embolístico, y sus equivalencias con los nuestros.

Ello es que despues de la mitad del siglo vi, un ejército de abisinios desembarcados en la Arabia, y aumentado con familias judias, con árabes ya cristianos, y con otros idólatras ó disidentes, formando dicen un total de 60.000 hombres á las órdenes de un rey ó jefe de Abisinia, llamado Abrahá, marchó sobre la Meca, dispuesto á destruir el templo y la influencia de las familias que lo sostenian y formaban digámoslo así, secta tradicional; y que, cuando nada podia resistir su poder, y lo separa-

ban de su objeto solo tres jornadas, el ejército fué presa de una grave dolencia, que consistía en muchas pústulas y grandes úlceras, y lo inutilizó de tal modo, que hubo una noche de pronunciarse en precipitada retirada, quedando por los campos gran número de individuos, y pereciendo grande multitud de ellos. El mismo jefe Abrahá murió en Saná, pocos se pudieron reembargar, abandonando cuanto les impedía, y las tribus del país se volvieron á sus aduares. Tal y tan desastrosa fué la simultánea y primera aparición de las viruelas y del sarampion entre los árabes, y si Rhasis se desentiende de esto, fué acaso porque perteneciendo al Irak persa, estudiaba la historia desde las riberas del mar Carpio, siendo el Hidjaz, como indica su nombre, una barrera que habia tenido apartada la Arabia, y mucho mas el Yeman. Como la época á que nos referimos, es en la que termina la duración de la peste devastadora antes citada, y tambien la á que sobre esta epidemia variolosa de la Arabia se refiere el obispo Marius en su crónica de este año, creemos lógico deducir que fué de Etiopia de donde la llevaron los invasores, no siendo cierto que en dicha región se padeció la viruela un siglo despues que en Egipto, como se asegura citando á Rhasis; sino mas de sesenta años antes de Omar, hacia estragos en Africa no lejos de la desembocadura del golfo arábigo ó mar rojo.

Cuando Omar tomó posesion del Califato era cerca de los últimos meses del año de J. C. de 634, correspondiente al 13° de la Egira, que habia empezado en 7 de nuestro Marzo: el ejército de su antecesor Abu-Bekr, habia llevado ya á cabo la conquista del Irak occidental (orilla izquierda del Eufrates), y desde entonces hasta fines de 640, se completó por los árabes la conquista de la Siria asi como la invasion de la Mesopotamia, y la posesion del Irak oriental ó persa (orilla izquierda del Tigris.) Rhasis, pues, se refiere á este periodo que media entre 634 y 640, y termina con el año 19 de la Egira (en 21 de nuestro mes de Diciembre de 640.)

Otra noticia favorece nuestro cálculo. Durante el año 18 de la Egira se padecieron grandes hambres en varios territorios de la Arabia, socorridos al fin por los trigos del Egipto (año de erremada—la mortalidad); y en el siguiente, ó 640 de J. C. se desarrolló una cruel peste en Siria, tan mortífera, que redujo al ejército á la mitad; y hallamos probable que la acompañase la viruela, y sea á la que se refiere Rhasis.

Pero debemos consignar aquí, que 12 años antes del Califato de Omar, año 622, habia aparecido el primer libro de medicina escrito en griego, en que se trataba de la viruela.

El autor de esta obra fué un sacerdote cristiano, de la escuela de Alejandria, de cuya ciudad fué natural, llamado Aaron y tambien Costhus: sus *pandectas*, en treinta libros, fueron traducidas al siríaco por un hebreo, y añadidas por el Sr. Sergius. Aunque al parecer se ha perdido esta obra, Rhasis conservó algunos fragmentos de la traduccion, y acaso en vista de ellos, escribió su *Libro de las viruelas y del sarampion* (*Katibum alchad-ri walhashabati*); cuyo nombre expreso citamos, para que se vea que no conservó los que daba á estas enfermedades el original griego. No creemos inútil consignar esta circunstancia, tanto más de notar, cuanto ya desde los primeros califas habia médicos griegos entre los árabes.

El escritor y célebre médico Rhasis, aunque de origen árabe (se llamaba Mohamed ben Zacharias, Abu-Bekr) era de Rais, llamada tambien Rages, ciudad situada cerca del mas Carpio, donde hoy se halla Kasbin, no lejos de Teheran.—Su nombre, pues, patronímico era El-raizi, es decir *el de Rai*: por consiguiente, escribia en el país sometido por las tropas de Omar cerca de trescientos años antes: bien puede disimularsele algun error.

Si por este tiempo no puede ya negarse que se habia hecho del dominio de la medicina griega el conocimiento de las viruelas y del sarampion, no es menos seguro que no adoptó la denominacion árabe de ambas enfermedades. (*Chad-ry*, de *Chadira* cubrirse de pústulas, para las viruelas, y *Hashabatun* para el sarampion de *Hashabun*, china ó piedrecita, por la creencia de que habia sido producido por la caída de chinitas ó piedrecitas sobre los Abisinios; pero nótese que tambien significa *combustible*). Y en efecto, cuando Synesius tradujo al griego la preciosa obra de medicina de Abu-Chaafar Ahmed ben Ibrahim escrita en el último tercio del siglo x. con el nombre de *ἐφ'ὅδῳ* (exacta traduccion del título *Zad-al-mozafef*, pro-

vision del viajero ó *viaticum* como la denominó Constantino Africano, en su traduccion latina), llamó á las viruelas *φλὺκταίνουσα λοιμικὴ*, es decir erupcion de pústulas pestilenciales, sustituyendo esta definicion descriptiva, é indicante de una enfermedad epidémica, al nombre *Chad-ry* que Abu-Chaafar conservaba. De la misma manera tradujo el nombre *Hashabat* ó *Hashabatun*, sarampion, en *ἐραλεπτικὴ παῖ πυκνὴ λοιμικὴ* ó lo que es lo mismo, señales (ó manchas) *pequeñas y frecuentes pestilenciales*. Por esto extrañamos más que nuestro Valles se creyese autorizado para hacer mencion de las viruelas en algunos parajes de sus comentarios (*Hipp. de morb. popul. lib. 4. 121 lib. 7.º 94*), en los cuales el médico de Coos decia *ἐξανθήματα* simplemente: no es menos forzado acaso que refiera al sarampion algun otro caso (como el de Simon, lib. 6.º sect. 223) llamado por Hipócrates *exantemas pruriginosos*, ó *ἐξανθήματα κνησμώδεα*; bien es verdad, que en este último, no solo interpreta asi el texto, sino que solo diferencia las viruelas del sarampion, en que aquellas ostentaban carácter inflamatorio, y estas eripelatoso.

Como los nombres son la representacion de las ideas, no debe extrañarse que hayamos insistido en ellos para darnos cuenta de las impresiones que pudiera sugerir la propagacion de una enfermedad que debió parecer exótica; y alguna hallamos en la denominacion de *pestilencial*. ¿No eran antes conocidos, aunque imperfectamente, los países donde la viruela existia? ¿No habian peleado ya los Persas con Griegos, siendo aquellos límites de la India? ¿No habia subido el Gran e Alejandro por el Sindus, ó Indus; no habia recorrido el paso hasta la célebre Sogdiana, y fundado la Alejandria de Asia, en aquella región que fué cuna de las naciones caucásicas? ¿No visitaban desde muy antiguos la Persia las carabanas comerciantes de los árabes? ¿Acaso, el carácter gravemente invasor de esta enfermedad lo adquirió al coexistir con otra terrible pestilencia? No hay en esto alguna analogía con el desenvolvimiento del cólera en los momentos en que se creia que era enfermedad solo temible para aquellos indígenas, por más que Sydenham hubiese descrito las epidemias de Londres?

Todas estas dudas y dificultades están en nuestro concepto significadas en el epíteto de *pestilenciales*, dado á los granos variolosos por los griegos que tuvieron que dar noticia de ellos; siendo de notar que los árabes, por un efecto de su modo de concebir la enfermedad, no fijasen tanto su atencion en aquella circunstancia; pero por ellos consta, que los griegos comparaban los granos con *carbones encendidos*, y llamaban á las pústulas *hijas del fuego*, lo cual explica que segun Rhasis, los Sirios diesen el nombre de *Chaspe* (incendio) á las más inflamatorias.

No se crea que el exámen de que nos ocupamos sea un mero entretenimiento, más curioso que útil: él nos guiará más adelante á juzgar del tratamiento empleado por los árabes, y hasta nuestros días; así como el exámen de la inoculacion, nos llevará á fijar en lo que la aventaja la vacunacion, y quizá á entrar en el difícil paralelo entre los gérmenes varioloso y vacuno.

No abandonemos las luces que nos suministran las denominaciones dadas á la viruela, sin hacer una indicacion que acaso nos lleve á fijar en España una época de aparición de la misma, próxima á la mitad del siglo 6.º en que segun dijimos, acompañó á una gran peste, por más que en aquel relato no hayamos visto citada nuestra España. Se refiere esta indicacion al nombre latino que ha recibido dicha enfermedad.

En efecto, aunque se haya querido derivar la voz *variola* de *varia*, que en el latin bárbaro de la edad media se traduce por *varolla*, ó de *varius*, aplicado al color ó á la irregularidad del mal, basta conocer algo la índole del latin para desecbar esta derivacion. Ni es de *varus*, barro ó espinilla vulgarmente; porque ¿cómo de este nombre, dado á una lesion leve de la cual decia Celso que *pene ineptiae sunt curare varos*, se habia de sacar un diminutivo para dar nombre á una dolencia grave? Así, nosotros sospechamos que más probablemente se tomó del latino *viriola* diminutivo de *viria*, que significaba cuenta ó piedra, por lo general verde, que entraba en ciertos adornos ó collares de uno ó más órdenes, y que entonces se usaban de adorno, enlazados por medio de anillos, en que estaban engastados. De aquí, y de haberlos visto en España, el ser llamados por Plinio *viriola celticae*; y de las anillas el nombre de armillas ó armillar, que conservaban en tiempo de San Isidoro ¿Quién no encuentra

en el parecido de aquellos adornos, y en el nombre de *viriolae*, el nombre castizo castellano de *viruelas*, con su homólogo latino?

Al llegar á este punto, suspendió su discurso el señor Santucho por ser pasadas las horas de reglamento y se levantó la sesión.

El secretario, MATÍAS NIETO SERRANO.

VARIEDADES

DEL INFLUJO DE LOS ASTROS EN LAS ENFERMEDADES.

POR D. J. B. ULLERSPERGER. (1)

¿Cuales son los astros que desde la creacion del mundo ejercen su influjo sobre los cuerpos vegetales y animales?

*Cum Luna et stellae volitent per inania mundi
Terra quoque aërias leges imitata perpendit (a)
Manilii Astronomicon.*

El Sol, astro luminoso y calorífero, ilumina la tierra y satélites, de modo que envia directamente su luz á la Tierra durante el día, y la Luna se la dá indirectamente por la noche.

Empieza el día por la aurora, que otros llaman diluculo, y tambien crepúsculo matutino, y acaba por el crepúsculo propiamente dicho: la aurora aparece cuando el sol dora el horizonte, y el crepúsculo sigue al ocaso del sol; llegado á este, irrádía su luz en la atmósfera.

Del Sol y juntamente de la Luna es seguro que recibe todo su calor la tierra; pero además de este calor y de la luz procedentes del sol, tiene la tierra otro elemento de enérgica virtud química, el *elemento atmosférico*.

La luz y el calor, con el *elemento atmosférico*, son, pues, los principales, benéficos modificadores de los seres vivientes; por tanto no debe causar admiracion que algunas gentes dieran el culto de la divinidad unas veces al sol y otras al fuego.

De todo lo dicho aparece que los fenómenos luminosos, caloríficos y atmosféricos son de grande importancia para las criaturas que gozan de vida y que tienen espíritu. Y cuando de los vivos llevamos nuestra consideracion á la ciencia objetiva, no podemos dejar de hallar, no solo muchísimas relaciones, sino tambien afinidades, entre la siderología y la morphología. Sabido es que Arago atribuyó al sol una atmósfera gaseosa, de la cual se tiene por cierto que emanan los rayos luminosos y caloríficos, y del movimiento de la tierra en relacion con el sol depende verdaderamente el mayor influjo de este sobre los seres organizados, y se producen las variaciones en las condiciones de existencia de los mismos. La rotacion de la tierra produce, como dejamos ya dicho, los dos periodos diurno y nocturno, ó de luz y de oscuridad. Pero estos periodos iguales bajo el ecuador, y algo desiguales entre el ecuador y los trópicos, crecen gradualmente hácia los polos. El tiempo en que la tierra verifica su entera rotacion, se divide en dos partes por el tránsito del sol por el mismo meridiano, una al mediodía, y otra á la media noche. Los periodos diurno y nocturno, sucediéndose alternativamente, ejercen su influencia tanto en los fenómenos de la vida vegetal, como en los de la animal. Y por cierto muchos creen que en el hombre remiten las enfermedades durante el día por el estímulo que la luz y el calor imprimen en el sistema

(a) En tanto que la luna y las estrellas vuelan por los vacios del mundo, tambien la tierra suspendida sigue airozas leyes.

(1) Véase el numero 913.

nervioso. Ya antes Toaldo (1) habia dividido el día á la manera del año, comparando la media noche con el invierno, y el medio día con el estío, correspondiendo aquella al solsticio de invierno, y esta al de verano, la mañana á la primavera, la tarde el otoño: ¡comparacion ingeniosa si estuviese de buena manera establecida! (Pero esto no se opone á que cite mos sus propias palabras en comprobacion del influjo de los astros, — «I quatro punti cardinali tanto del moto diurno que sono il mezzodi, la mezza notte, il nascere il tramontare del sole, quanto dell'anno, que sono i due solstizi ed i due equinozi. Rimarcabili sono certamente nel giorno i passaggi del sole per il meridiano é per l'orizzonte, anche rapporto alle meteore é allo stato del cielo. I venti le piogge, é sereni per lo più veggonsi cominciare, ó rinforzare, ó cessare, ó alterarsi in questi quatro punti.»)

Quetelet, y demás creadores de la estadística notaron una cierta relacion entre los partos y las defunciones, de las cuales en igualdad de circunstancias, ocurrian 52 entre las cinco y las seis de la mañana, y 42 entre las mismas horas de la tarde; de donde concluyeron que la mortalidad matutina era mayor que la vespertina, superando la primera á la segunda en la sexta parte. A cuyas observaciones añadió a una otra, «que esta mortalidad era mayor durante los meses de Junio y Julio entre las horas segunda y tercera posmeridianas.» Tales combinaciones, para que adquieran exacto valor, deben comprobarse con numerosos casos clínicos, homogéneos, bien meditados, y observados en muy diversos lugares, y bajo multiplicadas condiciones.

Un astrólogo de los mas célebres de su tiempo, Andrés Argoli (2), escribió dos siglos antes: «El Sol, principal y mayor entre los demás astros, dispone como rey de todos, y es llamado por muchos el *Corazon del mundo*. Porque así como el corazon es en los vivientes la fuente y origen de la vida, así el Sol mueve todas nuestras cosas con el poder del calor: de modo que la tierra puede considerarse como la matriz en la cual confluyen sucesivamente las generaciones que dimanar del mismo. *El es la fuente de la luz, el ojo del cielo, la mente del mundo*, que iluminándolo todo con su antorcha, permanece en el centro de aquella magnífica reunion de planetas, y la dirige» (a).

Los mayores crecimientos del día tienen lugar en los solsticios, y en los equinoxios los menores días del año. Se observan los mayores flujos y reflujos del mar en los novilunios y plenilunios de estos cuatro tiempos, lo cual prueba que depende esto del Sol. La fuerza que perturba en este tiempo el mar, debe perturbar mucho mas la atmósfera. Y en efecto, se observan principalmente las tempestades, hácia dichos cuatro tiempos, y en ninguno otro se levantan tan estensas y tan violentas ni en el mar ni en la tierra. La impresion del sol en los solsticios, está en relacion con los climas particulares segun de la una y

(1) Giuseppe Toaldo Vizzentino. — De la vera influenza degli astri sulle stagioni é mutazioni di tempo etc. — Padova 1781-4; y lo hallamos repetido por el mismo, en nuestra cita, núm. 1, p. 394 (núm. 912 del SIGLO MÉDICO)

(2) Véase. Andreae Argoli. *D. Marti Serenissimo annuente senatu equitis in Palatino Lyceo Mathematicas scientias profitentis, de diebus criticis et ægrorum decubitu*, libr. II, Patav. 1652—4.º cap. IV. p. 16.

(a) *Primus inter astra cætera SOL REX inferiora disponit omnium maximus, qui cor mundi multis nuncupatur. Nam sicut calor et vitæ fons et propago est cor in viventibus, ita Sol nostra cuncta pro calor potestate movet: adeo ut terra videri uterus queat, in quem confluant mox ex ipso promanantes generationes. Hic fons luminis, cæli oculus, mundi mens, omnia sua lampade lustrans in præstantissima illa Planetarum chorea medius insistit et ducit, loc. cit.*

otra parte se levanta hacia el vértice. En lo que dejamos dicho, la astrología náutica, casi está de acuerdo con la astrología médica, y la una es conformacion de la otra, combinándose ambas con la de los agricultores; porque sin el influjo solar, ni la vida animal ni la vegetacion podrian prosperar. Por medio del sol lucen los planetas sin que tengan mas claridad que aquella que por el mismo se reparte constantemente á todos. En su ámbito zodiacal dispone las estaciones tocando á los cuatro puntos cardinales, y produce el verano y el invierno en los solsticiales, la primavera y el otoño en los equinoxiales. Prolongándose paralelos sus rayos sobre la tierra, produce las desigualdades y variaciones de los dias y de las noches: de esta sempiterna fuente de calor sacan su jugo los animales, se sustentan las yerbas y plantas, y por este vital principio, todos son excitados por la naturaleza á la vida y á la generacion, todos sienten y se mueven.

Los Médicos dividieron el año en las mismas estaciones que los Astrónomos, pero las fijaron diversos términos. Los Astrólogos los establecen en consideracion á los movimientos del cielo más bien que á sus efectos, dividiendo el año en partes correspondientes á los signos diferentes que el sol recorre en cada estacion asi, es sabido que en la primavera son los signos del zodiaco, *Piscis*, *Aries* y *Taurus*; en el estío, *Geminis*, *Cáncer* y *Leo*; en el otoño, *Virgo*, *Libra* y *Scorpio*; y finalmente en el invierno, *Sagittarius*, *Capricornius* y *Aquarius*. Del segundo modo, el año se divide por los cuatro puntos ya designados en el movimiento del sol, es á saber, los dos solsticios y otros tantos equinoxios, los cuales por el acceso y el receso, ó por la direccion ú oblicuidad de los rayos del sol son medidos por los astrólogos, en correspondencia con las cuatro estaciones, anotando en la primavera el equinoxio primaveral, en el invierno el solsticio hiemal, en el estío el solsticio de verano, y en otoño el equinoxio autumnal.

Es de notar que ya en los tiempos ante-hipocráticos se habia observado, aun con más exactitud que ahora, que las enfermedades populares habian sido casi siempre efectos de las condiciones del aire, y con frecuencia se habian recrudecido en determinados tiempos del año. Todas las escuelas hipocráticas que tenian fé en el gran maestro, y las galénicas, hijas fidelísimas de las hipocráticas, las escuelas modernas, v. gr. la muy ilustre de Viena, enseñaron en sus cátedras públicas el influjo del Sol y de la Luna en la patogénesis. Bastará que citeamos pocas palabras de Van-Swietem, el célebre comentador de Boerhaave. De aquí, lo prevendré de paso en este lugar, se manifiesta la razon de que en los meses de Junio y Julio, sea menor, en condiciones iguales, el número de enfermos, porque en verdad entonces las enfermedades de primavera van terminando, y las de otoño aun no han empezado. Y aunque en los tiempos que median entre la primavera y el otoño, aparezcan tambien algunas fiebres, suelen estas ser menos frecuentes y podrán reducirse cómodamente á las primaverales, ú otoñales, segun se acerquen más á aquella ó á esta estacion» (a).

(a) ...hinc, ut hoc obiter hic moneam patet ratio, quare Junio, etc. Julio mensibus, cæteris paribus, minor ægrorum numerus sit; quia nempe morbi vernaes tum fatiscunt, atque autumnales morbi nondum inceperunt. Quamvis autem intermediis interver et autumnum tempestatibus nonnullæ quoque febres oboriantur, tamen illæ minus frequentes esse solent, et ad vernaes vel autumnales, commode reduci poterunt, prout huic illive tempestati magis appropriant. — Van-Swietem. — Comm: tom. 3º — Febres intermit. — Comm 747. (El autor inserta el contenido de esta nota, que hemos traducido, pero no expresa el lugar de la cita.)

La Luna, madre del rocío, hermosura de la noche, dispensadora de la humedad, dominadora del mar, medida del tiempo, motrix del aire y émula del Sol, y único satélite de la tierra, ejerce realmente, por su proximidad, el influjo que en términos generales la hemos asignado en los epítetos que anteceden.

Las fases de la Luna, es decir su constelacion con el sol y la tierra, forman la *luna nueva*, la *luna llena*, y los periodos intermedios, esto es, *luna creciente* y *menguante*, segun que se presenta en el primer cuadrante y se oculta en el cuarto. Estas fases ó cuadraturas resultan del giro ó vuelta alrededor de la tierra, que se llama *revolucion sinódica*, y tambien mes lunar, de 29 dias, 12 horas, 3' y 44".

Pero acontece que siguiendo la luna su movimiento al rededor de la tierra, y esta al rededor del sol, la luna se coloque entre la tierra y el sol, ó bien la tierra entre el sol, y la luna: en el primer caso, resulta eclipse de sol, y en el segundo ocurre el de luna. Se hallan escritas opiniones contradictorias acerca del influjo de la luna. La antigüedad en verdad habia atribuido y concedido grandísimo influjo á la luna en la evolucion de los vegetales y de los animales, y tan extenso y tan profundo, que podia corroer las piedras, y corromper los cadáveres. En tiempos posteriores, no muy distantes de los nuestros, no solamente se la creia sin tal influjo, sino hasta sin poder alguno propio. La verdad está entre ambos extremos. —El fenómeno del flujo y reflujo del mar habia inducido á algunos meteorólogos á admitir igual movimiento en la atmósfera y atribuirlo á la misma causa: las comparaciones de las variaciones barométricas con las fases de la luna demostraron cierta relacion constante, pero poco sensible, que apenas es de uno á dos milímetros.

(Se continuará.)

PARTE CORRESPONDIENTE AL MES DE FEBRERO DE 1871, ELEVADO AL SEÑOR DIRECTOR DE AQUEL ESTABLECIMIENTO POR LOS SRES. PROFESORES DE LA SECCION DE CIRUGIA, DEL HOSPITAL DE LA CARIDAD.

De todos los partes recibidos en el referido mes, resulta que además de las operaciones correspondientes á cirugía menor, reduccion de fracturas, luxaciones, hernias, etc. se han practicado las siguientes:

Sala 7.ª Cama número 2 —Fístula de ano por incision.

Justo García Sanz, de 46 años, casado, natural de Batiendas, provincia de Guadalajara, labrador, temperamento linfático-nervioso, constitucion regular, entró en este hospital el dia 29 de Enero último, ocupando la cama número 2 de dicha sala. Refiere no haber padecido otras enfermedades que las propias de la infancia; hace como un año que recibió un golpe en la nalga derecha, sobreviniendo una inflamacion consecutiva, que siguiendo sus periodos normalmente, llegó á terminar por supuracion, formándose un absceso que se abrió espontáneamente en el ano y al exterior quedando una fístula completa. Creyéndose oportuna la operacion, se practicó por simple incision, el dia 4 del corriente con tan buen resultado que el dia 19 del mismo tomó el enfermo el alta completamente curado.

Sala 2.ª Cama número 11.—Estirpacion de un cáncer ulcerado en la cara.

Juana Diaz, de 50 años de edad, casada, natural de Santa Cruz de Retamar, provincia de Toledo, temperamento sanguíneo-nervioso, constitucion activa, complexion robusta, bien menstruada desde los 12 á los 48 años, no ha tenido hijos, y ha gozado de buena salud. Entró el dia 7 de Febrero, ocupando la cama número 11 de dicha sala, presentando en la region cuborbitaria derecha una eminencia ulcerada en forma triangular, lados desiguales

y bordes irregulares, abultados y reinversados; su fondo como de seis centímetros de longitud, profundizaba hasta la capa muscular, presentaba el color lívido y exhalación líquida icorosa, sentía dolores lancinantes hasta el punto de no dejarla descansar últimamente. Este tumorcito que contaba trece meses de existencia y tres de ulceración, fué diagnosticado de cancroide, y se estirpó el 9 de Febrero, resultando una herida oval que se unió con puntos de sutura metálica; sobrevino una erisipela traumática de la cara, que ocasionó la gangrena de los bordes de la herida; pero se combatió este accidente con feliz éxito, y curó la enferma quedando una cicatriz lineal, y salió con alta el día 8 del mes de Marzo.

Madrid 28 de Febrero de 1871.

El Secretario, DR. JULIO PEREZ OBON.

CRONICA.

Estado sanitario de Madrid—Si bien el tiempo ha mejorado en cuanto á la temperatura, en esta semana, pues ya se ha sentido el calor propio de la estación, elevándose la temperatura hasta 32°, sin embargo, no está fijo, acreditándose la facilidad con que cambian los vientos que tan pronto soplaron del E, del S O y del E-S-E, como del N-O y N-E, sintiéndose fresco algunas madrugadas y noches. Lo corrobora mas el estado higroscópico de la atmósfera, según lo da á conocer la altura de la columna barométrica y el estar en la variable. El estado atmosférico aunque despejado, con ráfagas y vientos, no faltaron nubes y nubarrones que parecían amenazar tormenta.

Muy poco ó nada es la alteración que se hecha de ver en el estado de la salud pública: siguen observándose las afecciones en que predominan el elemento gástrico ó el reumático. Así que fueron comunes las calenturas gástricas y reumáticas, las tifoideas, las artritis, las intermitentes de diversos tipos, no pocas neuroses del tubo digestivo, y las fluxiones á la boca y oídos.

Entre las erupciones, además de las viruelas y del sarampión, que no fueron excesivamente frecuentes, hubo bastantes casos de forúnculos.

La mortandad muy limitada, como casi siempre sucede por este tiempo, á no ser que reine alguna epidemia.

Metamorfosis.—Nuestro apreciable colega el *Propagador de la Beneficencia* se ha refundido en otro nuevo, que saldrá á luz con el nombre de *La Reforma de las ciencias médicas*. Celebraremos que bajo su nueva forma logre volar con robustas alas, como crisalida convertida en mariposa.

El cólera en Londres—Según noticias de diverso origen, que contradicen los asertos de la prensa de Londres, el cólera se ha declarado y va aumentando en aquella capital. La parte Oeste y Sudoeste no ha sufrido todavía los ataques de la epidemia; pero desde Temple-Bar á East-Indian Docks, las defunciones son muy frecuentes. El barrio de Highbury es el más peligroso, y le sigue la parte de la ciudad que se extiende á lo largo del Támesis, desde London-Bridge á la torre de Londres, King-William-Street, Great Tower-Street y las inmediaciones de la aduana.

Remedio contra el cólera.—Según escriben de Rusia, uno de los medicamentos que mejores resultados ha producido contra el cólera ha sido el sulfuro negro de mercurio (etiope mineral), administrado una vez declarado el mal, á la dosis de diez granos á uno ó dos escrúpulos, tomados en polvo dentro de una oblea en varias veces al día. Según el Dr. Mianowsky, Sócio de la Academia Imperial de medicina y cirugía cura el cólera radicalmente y con una prontitud admirable: y si se administra á tiempo y en los primeros momentos de la invasión, hace desaparecer los síntomas de la enfermedad en menos de dos horas. —La verdad en su lugar.

Comisión científica.—D. Santiago Gonzalez Encinas ha sido comisionado por el Gobierno para estudiar la organización de las Universidades alemanas y los adelantos de la enseñanza superior, principalmente en lo relativo á las ciencias médicas.

Más adhesiones.—Sin contar los que por otros conductos se han adherido en la última semana á la Asociación médico-farmacéutica, se han dirigido con este fin á la redacción de nuestro periódico los Sres. D. Agustín Vidal

de Gasinoani, D. Joaquín Lopez Rus, de Higuera de Calatrava y D. José Saval, de Cuenca.

Abuso del tabaco—Entre las locuras de la sociedad y quizá como emblema de todas ellas debe contarse sin duda el uso del tabaco. En vano se forman en algunos países asociaciones para combatir esta perniciosa costumbre; en vano agitan su elocuencia las personas ilustradas, que intentan oponerse al torrente. La medicina ha probado que el fumador se envenena á sí mismo y envenena á los demás; la economía política que el cultivo y la preparación de esta planta venenosa usurpan terrenos y brazos que debieran tener mejor empleo, la economía doméstica en fin que se derrochan en humo inmensos capitales que ascienden en el mundo entero á muchos miles de millones y que mejor invertidos pudieran influir grandemente en la prosperidad de los pueblos; pero nada de esto surte efecto: cada día se gasta más en tabaco y tal vez esté cercano el momento en que esta sola renta baste para levantar todas las cargas de los Estados. Apesar de todo, firme en su propósito, la Asociación francesa contra el abuso del tabaco acaba de sacar á camino varios puntos cuya ilustración considera algun tanto eficaz para contener los progresos del vicio que se propone combatir.

Ventajas de la coca.—Conocen nuestros lectores la preparación estimulante que la América del Sur se conoce con el nombre de coca, y á la que se atribuye la virtud de sostener las fuerzas, defendiendo el organismo contra influencias mortíferas y contra los peligros de la falta de alimentación, al menos en los climas cálidos y durante cierto tiempo. En apoyo de esta opinión se dice que durante algunos sitios y marchas forzadas al través de terrenos desprovistos de recursos, los que mejor han resistido tantas fatigas, han sido precisamente los que acostumbrados á usar la coca habían tomado la precaución de proveerse oportunamente de tan maravillosa sustancia.

Ley contra la embriaguez.—En Inglaterra donde á decir verdad, el abuso de las bebidas causa más daños que en otros países, no han creído los legisladores empresa indigna de su atención la de poner un coto al desorden que empobrece y degrada una parte de la población. Ni se han detenido ante el obstáculo de mermar el derecho individual que tiene cada prójimo de embriagarse y contribuir á que se embriaguen otros; han reglamentado la expendición de los alcohólicos, é impuesto multas y otros castigos á los que se hallan embriagados en calles y cafés, siendo mayor la pena para ciertas personas, como los cocheros y conductores de trenes y las que tengan armas en su poder, todos los cuales están más obligados á conservar espedito el uso de su razón. No podemos menos de aplaudir esta y otras leyes que el buen sentido sugiere á menudo á los legisladores de Inglaterra.

Café sin cafeína.—De un trabajo de M. Personne, á la Academia de Ciencias acerca del café, resulta que durante la torrefacción desaparece casi toda la cafeína y se transforma en metilamina. Este cambio se verifica por el calor auxiliado por el tanino. Se comprueba tratando el café tostado, por la cal y la magnesia, que desprende la metilamina, fácil de reconocer por su olor análogo al del amoníaco. Esta observación es muy importante porque desvanece un error muy general acerca de la composición del café tostado. Hasta ahora se ha atribuido su propiedad excitante á la cafeína, usurpando esta propiedad á la metilamina. Según otro trabajo del Sr. Stan. Mostin, el cocimiento de café verde, en cuyo estado contiene toda su cafeína, dá un líquido dotado de propiedades estupefacientes, mientras el café tostado produce un licor excitante.

Catálogo de las plantas medicinales é industriales.—En el que publica el Sr. Goeze de las que más interés ofrecen por sus aplicaciones y son cultivadas en el jardín Botánico de Coimbra, vemos con satisfacción citadas muchas especies medicinales importantísimas, que por sí ya revelan los vastos conocimientos del autor y á la vez el estado floreciente del citado Jardín. Está dividido el catálogo en dos secciones; en la primera de las cuales, ya terminada, se citan 428 especies medicinales, entre las que figuran el *Helleborus niger* L., *Drymis Winteri* Forst., *Sanquinaria Canadensis* L., *Bixa Orellana* L., *Cinchona officinalis* L., *Ezogonium Purga* Benth., *Rheum palmatum*, *compactum et undulatum* L., *Sassafras officinale* Nees., *Jatropha Lurcas* L., *Piper nigrum* L., *Zingiber officinale* Roscoe., *Curcuma Zedoaria* Roxb., *Drosera Draco* L.,

Smilas Pseudo-China L., *Adiantum Pedatum* L., y otras, que bien sirven para demostrar en las esplicaciones el interés de los jardines botánicos, cuando cuentan con la protección necesaria y un personal inteligente, el cual aun se propone aumentar la colección de las plantas medicinales.

Rara perseverancia —El cirujano D. José Carvajal, deseando licenciarse en medicina, ha hecho últimamente los estudios necesarios de segunda enseñanza y de facultad. Hace pocos días se graduó de Bachiller en el Instituto del Noviciado y tiene ya solicitada la admisión al grado de Licenciado en Medicina, que recibirá en todo el corriente mes. Nada tiene esto de particular; pero lo que llamará la atención de nuestros lectores es que el Sr. Carvajal cuenta ochenta y un años de edad. El caso, como ven, es notable y pocos se contarán por el estilo en la historia de la enseñanza. Solo recordamos que en Inglaterra Lord Palmerston, un año antes de su fallecimiento, recibió el grado de Doctor en derecho, al día siguiente de recibirlo el príncipe de Gales y cuando contaba ochenta años.

Nuevos académicos.—Han sido elegidos socio de número de la Real Academia de medicina de Madrid: los señores D. Miguel Colmeiro, D. José Díaz Benito y D. José Eugenio de Olavide, profesores todos dignísimos y bien conocidos por su ilustración y laboriosidad.

VACANTES.

El ayuntamiento constitucional de la villa de Mendavia, población de 2120 personas, en la provincia de Navarra, anuncia la vacante del partido médico, por traslación del que lo desempeñaba, su dotación consiste en mil quinientas pesetas anuales, cobradas por trimestres vencidos, y ciento cincuenta fanegas de trigo en Agosto de cada año, todo cobrado por el ayuntamiento, sin descuento alguno libre de contribuciones y cargas concejales, los aspirantes presentarán sus solicitudes a la secretaría y la plaza se proveerá a los 15 días de insertarse el anuncio.

Mendavia y Junio 23 de 1871.—El Alcalde.—Isidro Garcia. (P. P.)

—La de *medico-cirujano* de Oliva, provincia de Cáceres, su dotación 1.000 pesetas pagadas de fondos municipales por la asistencia gratuita de los pobres y las iguales con las pudientes. Las solicitudes hasta el 11 de Julio.

—La de *medico-cirujano* de Hoyos, provincia de Cáceres, su dotación 1.000 pesetas por la asistencia gratuita de 150 familias pobres, 200 por los de la cárcel y las iguales con las pudientes. Las solicitudes hasta el 12 de Julio.

—La de *medico-cirujano* de Miravel, provincia de Cáceres, su dotación 750 pesetas por la asistencia gratuita de las familias pobres y las iguales convencionales con unos 200 vecinos acomodados. Las solicitudes hasta el 12 de Julio.

ANUNCIOS.

BAÑOS.

de Urberuaga de Ubilla (Marquina.)

Aguas minero-medicinales termo bicarbonatadas-nitrogenadas.

Estas aguas solo comparables, segun las observaciones recogidas, la análisis últimamente practicadas y la opinion de muy ilustrados profesores con las tan reputadas de Alzola como alcalinas, y con las tan acreditadas de la Fuente del higado de Panticosa como nitrogenadas, teniendo hasta igual temperatura que estas, ejercen su accion curativa con especialidad en los padecimientos de las *vias urinarias afeccion calculosa*, en las enfermedades de la matriz y otras del bello sexo de carácter nervioso, en las del aparato gastro-hepático, y muy particularmente en las enfermedades del pecho y garganta, siendo muy preferibles en muchos casos a las de Vichi y Aguas Buenas, demasiado excitantes a veces, para combatir las afecciones del estómago y garganta, etc.

El establecimiento, situado a dos kilómetros de la villa de Marquina (Vizcaya) y en la carretera que conduce a los alegres puertos de Ondarroa y Saturrarán, ha sido ampliado y reformado en el año actual. Lo constituyen dos edificios que se comunican entre sí, construidos a la margen del rio Ubilla y a la falda de un frondoso bosque, en

que se ostenta la vegetación más lozana. Las habitaciones claras, bien ventiladas y amuebladas con más ó menos lujo segun su precio. El servicio y mesa esmerado, buenos alimentos, esquisita leche, vino puro y excelente pan. La primera mesa, con servicio a la española o francesa, 20 rs. La segunda id. con servicio a la española solamente, 14 rs.

Dentro del mismo edificio se hallan la fuente y los diversos departamentos para baños generales, estufas, chorros de todas formas y de vapor, dos gabinetes para la respiración de los gases, sala de agua pulverizada, etc., dotados de los aparatos más modernos, así como los comedores, casino con un elegante salon de sociedad, sala de billar, café, juegos lícitos, lectura de periódicos, etc.

Habiéndose aumentado el caudal de aguas con el descubrimiento en el pasado Agosto de un nuevo manantial, muy notable por la cantidad de azoe que desprende constantemente, y reuniendo entre los tres manantiales un caudal de 32 metros cúbicos y 622 litros de agua por hora, se han destinado los dos más abundantes exclusivamente a la respiración de los gases, dándose a los gabinetes las condiciones mas favorables.

El establecimiento está abierto desde 1.º de Junio a 30 de Setiembre, y durante esta época hay servicio diario en carruajes cómodos desde Zumárraga y Bilbao, haciéndose la travesía en cinco horas por magníficas carreteras.

Las aguas de Ubilla, embotelladas con el mayor esmero, se hallan de venta a 4 y 6 rs. botella con casco en Madrid: farmacias de los Sres. Moreno, calle Mayor, 93; Arribas, Jacometrezo, 32; Rodriguez, Concepcion Gerónima, 24, y Palacios, plaza de Topete (antes de Santa Ana), 9; y en provincias en las principales farmacias.

La reseña del establecimiento, con otros detalles, se dará gratis en Madrid, calle de Alcalá, 7, administración de transportes de los Sres. Elorrio y Figueredo, y se enviará por el correo a los que la pidan a los Sres. Aguirre Sarasua hermanos, Bilbao, y al Sr. D. Sotero de Gaminde, administrador del establecimiento. (P. P.)

MANUAL DE LAS AGUAS MINERALES DE ESPAÑA.

CON LA GUIA DEL BAÑISTA.

Por el Dr. Garcia Lopez, médico-director de baños.

Se vende a 24 reales ejemplar en las principales librerías y en la administración, calle de Fuencarral núms. 74 y 76, cuarto segundo derecha. (444)

SALES MARINAS DEL CANTÁBRICO.

61 baños naturales de mar en casa, extraídas de las aguas de alta mar, por el farmacéutico Yarto Monzon en San Vicente de la Barquera, (Santander) quien garantiza su legitimidad y procedencia.

Los señores médicos de Madrid y Provincias, observaron el año anterior los buenos resultados obtenidos, y vieron como realizan lo más aproximadamente posible lo que la Naturaleza en el Océano. Así lo han escrito muchos al autor, y a ellos apela en la segunda campaña, persuadido de la utilidad efectiva que encuentran los enfermos. Todo el año se expenden en casa del autor, y en el único depósito para evitar imitaciones Madrid, calle de la Ruda núm. 14, farmacia general española de Fernandez Izquierdo, a 10 reales paquete de a un Kilo (un baño) salvo las variaciones de los médicos. Tengase en cuenta la diferencia que existe con las artificiales para no confundirlas. 445

MANUAL DE OBSTETRICIA.

para el uso de las matronas

por el Dr. D. Francisco Alonso y Rubio.

Obra premiada por el Gobierno.
Un tomo en 8.º prolongado con láminas 20 reales.

CLINICA DE OBSTETRICIA.

Colección de hechos de distocia, observados y descritos por el Dr. D. FRANCISCO ALONSO Y RUBIO, que pueden servir de guía al práctico en el ejercicio de tan difícil arte.

Un tomo en 8.º prolongado 12 rs.
Se vende en las librerías de Bailly-Balliere, y Moya. (428)

MADRID 1871.

Imprenta de la Viuda de Orga, plazuela del Biombo, 4,